

La vida y obra de Jules Verne desde la óptica Iberoamericana

Mundo *Verne*

Número 7

Septiembre - Octubre del 2008

Edición en castellano

ISSN: 1996-7152



Agencia Thompson: ¿dos estilos?

El romántico
rayo verde

Verne en los
Países Bajos

Especial
Sueño de una
noche de 1848

En el que se habla del primer aniversario y lo que se avecina

Hace más de un año, el 3 de septiembre, aparecía, en el mundo digital, *Mundo Verne*, reflejo del cosmos verniano desde la óptica iberoamericana. La revista contó con la magnífica posibilidad –gracias a dos amigos de habla portuguesa– de ser traducida al idioma de Camoes, dándole al proyecto una real dimensión multinacional y representativa de los pueblos de la región.

En este lapso de tiempo, se han recibido numerosos elogios y agradezco personalmente todos los correos que me han enviado a mi bandeja de entrada, brindándome aliento y ánimo para seguir adelante en este empeño por divulgar la mayor cantidad de datos posibles de la vida y obra de este autor francés que vivió en un mundo muy personal en el que nos sumergimos en cada número.

En este período se comenzó a publicar dos textos inéditos del autor, uno de ellos ya disponible en forma completa (*Pierre-Jean*). Se han traducido, especialmente para la revista, unas diez cartas inéditas en español. Por nuestras páginas han pasado reconocidos especialistas vernianos, lo que constituye, sin dudas, un gran logro y, a la vez, el reto de publicar con calidad, conociendo que se espera la aparición de cada número de la revista y que las personas, incluso en Francia, leen nuestros textos. Hemos tenido la posibilidad de haber publicado en nuestras páginas artículos de autores de trece países de Europa y América.

Después de seis números y más

de veinticinco artículos que abarcan varias materias, cabe preguntar: ¿cuál es el futuro de la revista? Promisorio, respondo. ¿Qué se espera para los próximos números? Se publicará, en diciembre, la edición correspondiente a los últimos dos meses del año y a partir de enero, la revista cambiará su frecuencia de salida que será cada tres meses, es decir, cuatro números al año.

¡Que no cunda el pánico, lectores! En modo alguno, esto significa un declive, ni siquiera falta de material para publicar. Todo lo contrario. Les aseguro que hoy, más que el primer día, se cuentan con textos suficientes –una veintena– que esperan ser publicados. La decisión tiene que ver, principalmente, con asegurar la calidad necesaria de lo que se presenta, así como del diseño visual de estas páginas. Además, el nuevo intervalo entre salidas redundará en más tiempo de preparación y revisión para el número y mayor volumen de páginas. Se prevé que se incrementa la cantidad de las secciones, de manera que se puedan abarcar más temas y los textos inéditos harán su aparición, en estas páginas, con más frecuencia.

No hay preocupación con el presente ni el futuro de *Mundo Verne*. Goza de buena salud y va a la búsqueda de consolidarse el próximo año. Como diría nuestro amigo Passepourt en su blog cuando anunció, por primera vez, la aparición de esta revista electrónica hace doce meses: ¡Larga vida a *Mundo Verne*! ●



Sobre la imagen de la portada

Extraída del libro *La agencia Thompson y Cía*, Léon Benett tuvo a su cargo, en solitario, el diseño de las cuarenta y cuatro ilustraciones que componen la novela. En esta, en particular, se ve a los pasajeros del crucero de la compañía Thompson en una imagen muy ilustrativa también del barco donde hacen la travesía.

Sumario

Universo verniano	3
A imagen y semejanza	4
Un viaje a lo extraordinario El romántico rayo verde	5
La vuelta al mundo Verne en los Países Bajos	11
Influencias La vision verniana de Klein	14
Terra Verne Agencia Thompson	16
En pantalla Un año de nuevos viajes	21
Sin publicación previa El sitio a Roma. Capítulo 2	25
Galas epístolas Sueño de una noche de 1848	31

© 2008. Mundo Verne.

Revista bimensual en castellano y portugués sobre la vida y obra del escritor francés Jules Verne.

Director y diseñador
Ariel Pérez.

Consejo editorial
Ariel Pérez
Cristian A. Tello
Yaikel Águila.

Traducción portuguesa
Frederico Jácome
Carlos Patricio.

Internet
<http://jgverne.cmact.com/Misc/Revista.htm>
Correo electrónico: arielpr@gmail.com.

Distribución gratuita.

Los artículos firmados expresan exclusivamente la opinión de los autores. Se permite copiar, distribuir, mostrar y hacer trabajos derivados de los materiales que están en esta revista, siempre que se cite la fuente de dónde fue obtenida, no se tomen sus materiales para producir productos con fines comerciales y si se hacen trabajos derivados deben compartirse con esta misma licencia. La revista se publica bajo la licencia *Creative Commons*



Salon de 1857: Verne como crítico de arte

¡Quizás pueda ser, sin dudas, el suceso editorial del año en materia verniana! Algo esperado desde hace mucho tiempo, cuando dos años atrás William Butcher dio a conocer su existencia en su biografía sobre Verne.

Editado, presentado y anotado por el propio Bill, uno de los más destacados especialistas mundiales en torno a Verne, se publicó, a finales de septiembre, en el sitio web Lulu (venta de libros en línea), el libro *Salon de 1857*, un compendio de seis artículos escritos por Verne a propósito de la exposición en el Salón de Bellas Artes de 1857 en París. El libro también incluye una pequeña biografía escrita por Jules acerca de Victor Massé, amigo personal del escritor.

El libro puede ser descargado por un precio módico desde la dirección (<http://www.lulu.com>) y también puede ser comprado en formato de



papel. Además, un extracto del texto puede ser consultado en línea de forma gratuita.

La edición está profusamente ilustrada y anotada, con más de 150 imágenes y unas 500 notas. *Mundo Verne* dedicará, en futuras ediciones, un espacio para ampliar sobre el tema.

Fallece Francis Lacassin

En agosto pasado, el editor, escritor, ensayista y miembro del comité de Honor de la Sociedad Jules Verne, Francis Lacassin, falleció en París a la edad de 76 años. Gran especialista de la literatura popular, así como las historietas, que se propuso rehabilitar. A lo largo de sus cincuenta años de edición y veinte de colaboración en prestigiosas colecciones, nunca cesó de revelar los aspectos desconocidos de numerosos autores célebres, en-

tre ellos a Jules Verne, sobre el que publicó importantes libros como *Histoires inattendues* en 1978 y *Textes oubliés* en 1979, además de escribir el prefacio de reediciones de libros de Verne en la década del setenta. Se agrega a eso que, en gran medida, gracias a su acción, los manuscritos de Verne, que en la actualidad son propiedad de la ciudad de Nantes, han podido permanecer en territorio francés.

Comienza a cobrar vida la inauguración del Espacio Jules Verne

La inauguración del nuevo *Espacio Jules Verne*, el próximo 4 de octubre, en la ciudad suiza de Yverdon-les-Bains ha comenzado a cobrar vida desde mediados de septiembre cuando se estrenó, para hacer honor al ambiente que se vivirá en la ciudad dentro de unos días, la ópera bufa *Le docteur Ox*, creada por Jacques Offenbach para el teatro y basada en el cuento homónimo de Verne. Fue interpretada incluso con la orquestación

original, algo que nunca se había repetido, desde su creación en 1877. La producción fue ejecutada por la Compañía Ad'Opéra y la Orquesta de Yverdon-les-Bains. Ese propio teatro, presentará, también, en la propia fecha de la apertura del evento, la obra *20.000 lieues sous les mers*, creada por la *Compañía de los Viajes Extraordinarios*. Luego, el día 8, la hilarante obra de Sébastien Azzopardi, *Le tour du monde en 80 jours*.

En pocas palabras

Fue publicado, en septiembre, el nuevo ensayo de Lionel Dupuy, *Drôle de Jules Verne*, que trata sobre el humor, la ironía y la mofa en la obra del escritor francés. Fue publicado por la *Clef d'Argent* y constituye el quinto libro que Lionel publica con esta editorial.

....

Jules Verne, sa vie, son oeuvre et son époque à travers le timbre-poste es el título de un libro de 124 páginas, publicado por Ediciones Thélès y realizado por Jean-Marie Paul-Dauphin, con prefacio de Michel Roethel (fundador de la Librería Jules Verne en París). El libro relaciona a Verne con la filatelia.

....

Gauthier Guy, gran especialista del cine y las Ediciones L'Harmattan le ha rendido homenaje a Edouard Riou, uno de los principales ilustradores de la obra de Verne con la publicación de un libro titulado *Edouard Riou, dessinateur. Entre le Tour du monde et Jules Verne - 1860-1900* que aborda la obra del célebre diseñador.

....

Después de cinco meses de buenos y leales servicios y una proeza técnica importante por parte de sus creadores, el vehículo de transferencia automatizada Jules Verne (ATV por sus siglas en inglés) se separó de la estación espacial internacional a principios de septiembre. Un fin de misión alegre y triste a la vez, puesto que el primer carguero se desintegrará en el espacio tres semanas más tarde, en nuestra atmósfera, por encima del Océano Pacífico. La institución que tuvo a su cargo la ejecución se prepara para el envío de un nuevo vehículo en el 2010.



Un joven artista, sentado delante del caballete, se encontraba allí preparándose para tomar una vista del mar. De pronto, la bola lanzada por miss Campbell chocó con el lienzo y derribó el caballete



Olivier Sinclair en el intervalo de un segundo llegó a la pared opuesta sin más temor que el de haber salido con el remolino sin lograr asirse a alguna prominencia del fondo

Se habla de... Olivier Sinclair

Huérfano a temprana edad, Olivier era un joven instruido de veintiséis años, amable, elegante, y soltero. Verne lo describe como un «guapo mozo que hizo sus estudios en la Universidad, no sin provecho, pues a los veinte años, viéndose dueño de una modesta fortuna, recorrió los principales estados de Europa, India y América.» Era el último vástago de una respetable familia de Edimburgo y la célebre revista de la ciudad había publicado varias veces sus apuntes de viaje. Era además un pintor reconocido que podía vender sus cuadros a elevados precios y aunque solía ser un tanto distraído, cultivaba también el arte de la poesía, cualidades que se contraponen a la ciencia desdibujada por el pedante Aristobulus Ursiclus.

Olivier Sinclair es el protagonista principal de *El rayo verde*, novela romántica de Verne cuya línea argumental se basa en una crónica de pintorescos viajes marítimos en las complicadas costas de Escocia. Esa fascinación del autor por el mar se evidencia en el carácter humanista y aventurero de Oliver. En boca de él, Verne deja de manifiesto su melancolía de marinero frustrado: «Yo no puedo ver partir un navío, buque de guerra, barco de carga o simple chalupa de pesca, sin que todo mi ser se embarque a bordo. Yo creo que estaba hecho para ser marino, y lamento cada día, que esta carrera no haya sido la mía desde mi infancia».

En medio del lamento de Oliver, habla Verne, quien desde niño soñó con convertirse en hombre de mar, ilusión reprimida por la imposición paterna al ser obligado a estudiar Derecho en contra de su voluntad. Se trata de una transposición de identidades autor-personaje, más aún cuando años más tarde, en 1895, le confesaría a la periodista inglesa Marie A. Belloc: «Soy un devoto del mar, y no puedo imaginar nada más ideal que la vida de un marinero». La afinidad de Verne por Olivier Sinclair quizá la hallemos en la simpatía que demostró por personajes escoceses en novelas anteriores como *Las indias negras* o *Los hijos del capitán Grant*, reflejo ineludible de cierta solidaridad céltica del autor dada su descendencia materna de origen bretón y escocés compuesta por marineros y gente de letras.

Pero Olivier presenta otro matiz, el de héroe romántico que no dudará en sacrificar la vida en rescate de su amada Elena Campbell. El amor y abnegación que le profesa a la joven son características innatas de los héroes de Walter Scott, escritor escocés preferido de Verne, cuyas obras se resaltan a lo largo del relato.

De otro lado, la vieja leyenda del rayo verde asociada a un indicio de amor verdadero, es la excusa perfecta para Oliver quien vivirá, junto a Elena y su familia, una sucesión de circunstancias favorables hasta ser finalmente correspondido ●

El romántico rayo verde

Cristian Tello

El rayo verde constituye una de las historias más románticas y menos estudiadas en la obra del escritor francés Jules Verne. En el artículo se analiza de forma detallada sus interioridades.



Muchos creen que es una leyenda, otros piensan que existe pero que su causa es desconocida, unos pocos cuentan con orgullo que lo han visto. Se trata del rayo verde, un fenómeno atmosférico real hoy en día bien comprendido. Sobre este mito y con el mismo título, *El rayo verde*, Jules Verne escribió un libro y Eric Rohmer dirigió una película. *Fotografía de Jorcat.*

Una antigua leyenda escocesa.

«¿Ha presenciado alguna vez la puesta del Sol en el mar? (...) Pero, ¿se dio cuenta de un fenómeno que ocurre en el momento en que el astro radiante lanza su último rayo cuando

el cielo está completamente despejado y transparente? Puede que no. Pues, no pierda la ocasión de presenciar este fenómeno. Sus ojos percibirán, no un rayo rojo, sino un maravilloso rayo verde, de un color, que no hay pintor que pueda reproducirlo en su paleta, y que la propia Naturaleza no ha repetido ni en los diversos tonos de las plantas, ni en el color más transparente de los mares. Si existe el verde en el paraíso, no puede ser más que este verde, que es sin duda, el verdadero verde de la esperanza».

Un artículo –del que se ha tomado este fragmento– publicado en un periódico inglés cautivó de tal forma a la protagonista de la novela *El rayo verde*, que resolvió emprender una serie de viajes con el único fin de apreciar en persona el mítico rayo. El propio autor menciona que se trataba de una antigua e inexplicada tradición, según la cual aquel que tuviera la fortuna de contemplar el rayo, podría ver con claridad en su corazón y en el de los demás. Su leyenda cuenta que dos personas que lo vean juntas, quedan automáticamente enamoradas la una de la otra, representando el instante mágico en que dos seres descubren el amor a la vez.

Sin embargo, el enigmático rayo verde no es una simple historia legendaria, es un fenómeno óptico real que puede ser admirado por todo aficionado a la Naturaleza que lo busque con suficiente paciencia, pues se produce bajo ciertas condiciones climáticas, en el momento en que el Sol emite sus últimos rayos en el horizonte y cuando la atmósfera se encuentra totalmente limpia. Es un efecto que rara vez se

observa y dura apenas unos segundos.

La explicación científica del fenómeno visual tiene, por supuesto, menos de literatura y nada de leyenda. Se funda en la refracción atmosférica y en la consiguiente dispersión de la luz. La mayor cantidad de atmósfera que atraviesa la luz en el ocaso y el amanecer actúan como un prisma que la descompone en el espectro de colores del arcoiris. Estos colores desaparecen detrás del horizonte uno por uno, empezando por el extremo rojo, siguiendo el anaranjado, el amarillo y finalmente el verde, que es el último que se ve en forma de destello, puesto que los azules y violetas son con frecuencia difuminados en la atmósfera confundiendo con el color del cielo.

En la novela verniana, el extravagante geólogo Aristobulus Ursiclos incluye otra explicación: «Si ese rayo que lanza el Sol en el momento en que el borde superior de su disco roza la línea del horizonte, es verde, quizá sea porque al atravesar la delgada capa de agua se impregna de su color. ¡Y si el verde no sucede naturalmente al rojo del disco que ha desaparecido de pronto, es porque nuestro ojo ha conservado la impresión, ya que en óptica el verde es un color complementario!»

Más allá de las descripciones hechas por el autor en este relato publicado en 1882, lo curioso es que Verne ya había hecho alusión al rayo verde unos años antes en 1877, en *Las Indias negras*, otro de sus libros ambientados en Escocia: «El primer rayo de luz solar hirió, al fin, los ojos de la joven. Era ese rayo verde que, cuando el horizonte está limpio de brumas, brota del mar a la salida y la puesta del Sol».

Pero el novelista no olvidará este fenómeno atmosférico, pues seguirá incluyéndolo en trabajos posteriores. En *Maravillosas aventuras del maestro Antifer*, libro de 1894, lo describe con énfasis: «Las últimas ondas, semejantes a líneas de fuego, temblaban bajo la brisa. Luego, este resplandor se apagó de repente cuando la parte superior del disco, rasgando la línea de agua, lanzó su rayo verde.» Y, en *El faro del fin del mundo*, obra póstuma modificada por su

Sobre el autor



Cristian Alexander Tello de la Cruz (Lima, Perú, 1977)
destro777@hotmail.com

Ingeniero peruano que mantiene un sitio web sobre Verne desde el 2004. Es uno de los vernianos más activos en Latinoamérica. Ha escrito artículos sobre el escritor que ha publicado en su sitio. También ha traducido al castellano varios textos inéditos del galo. Es uno de los fundadores de *Mundo Verne*.

hijo Michel y publicada en 1905, añade: «Era tal la tersura de la línea entre el cielo y el agua, que un rayo verde atravesó el espacio en el momento en que el disco solar desaparecía en el horizonte».

El rayo verde era ignorado por el público, y fue Verne quien reveló la existencia del fenómeno a sus coetáneos. Cabe destacar que a partir de la publicación de la novela, la bibliografía sobre el tema se fue haciendo muy extensa, siendo hoy conocidas todas sus características, gracias a la difusión generada por el francés a través de su obra, amén de haber popularizado la leyenda.

En la actualidad, el misterio de la naturaleza del rayo verde ha sido ya despejado, sin embargo, otro misterio subsiste aún: ¿De dónde tomó Verne la idea? El autor no revela cuál fue su fuente literaria, ya que se limita a presentar al prodigioso haz por medio de un artículo ficticio del *Morning Post*. Lo insólito es que el rayo verde no es citado en las grandes obras de divulgación científica que pudo consultar, aunque es probable que lo haya conocido en la primera mención documentada del fenómeno escrita en 1873 por David Winstanley; no obstante, debemos recordar que el novelista no leía en inglés, lo que lleva a pensar que debió encontrarlo en alguna de sus innumerables notas de lectura todavía desconocida, o en una de sus muchas aventuras marítimas.

El viaje de inspiración.

El debate en torno a la fuente original del relato sigue en pie entre los investigadores de la vida y obra de Verne. Si deseamos desvelar el misterio, tendríamos que recurrir al propio autor para saber si dejó algún indicio. Parece ser que sí, pues en una entrevista al periodista americano Gordon Jones en 1904, le responde luego que éste le preguntase si visitó Escocia: «Sí, tuve una gira muy agradable en Escocia y entre otras excursiones visité un lugar conocido como *Fingal's Cave* en la isla de Staffa. Esta inmensa caverna, con sus sombras misteriosas, sus grandes cámaras oscuras y cubiertas de hierba y sus maravillosos pilares basálticos me produjeron tal impresión, al extremo de que ese fue el origen de mi libro *El rayo verde*».

El novelista se refiere al cruce que realizó entre 1879 y 1880 a Inglaterra, Escocia, Irlanda y Noruega, a bordo de su lujoso barco, el *Saint Michel III*. Su correspondencia personal nos habla de los preparativos de dicha expedición: «En cualquier caso, no creo que este año pueda usar el barco antes del 15 de junio, o quizá, incluso, del 1 de julio, pues estoy esperando que regrese mi hijo de la India, y no llegará antes de los primeros días de junio».

Aquel año de 1879, Verne deseaba embarcarse rumbo al norte en busca de un clima que le atraía más que el del Mediterráneo y de los paisajes que lo hechizaron en su juventud: Inglaterra, Escocia y las Hébridas. Cuando al fin retornó de la India, el rebelde Michel, tras dieciocho largos meses de castigo en un barco, otro viaje por mar es lo que le esperaba, pero ahora en familia. La tripulación la completaba Gastón, el mayor



Vista actual de la gruta de *Clam Shell* o "Concha de almeja" en la isla de Staffa. A la derecha, de acuerdo a la ilustración de Léon Benett, el mismo lugar, desde donde los personajes de Verne, en su cima, observan el rayo verde.

de los cuatro hijos de Paul, hermano de Jules. Este joven, que le lleva un año a Michel, es el famoso sobrino que le disparará en la pierna pocos años más tarde.

Sin dudas, los recuerdos de aquel periplo le sirvieron de inspiración para escribir su novela, más aún cuando la ruta seguida por Verne a través de los Highlands escoceses es la misma que efectuaron sus personajes, recorriendo la costa oeste desde el estuario del Clyde hasta Oban, Mull, Iona y Staffa; es allí que presencia la belleza de la gruta de Fingal, a la que menciona con entusiasmo durante la entrevista a Gordon Jones.

Ian Thompson y Philippe Valetoux, reconocidos estudiosos de la vida de Verne han concluido, luego de revisar las notas de la excursión, que el francés no presenció el rayo verde en ese viaje, debido a que no menciona el hecho. Sin embargo, nos deja un breve rastro en los apuntes de otro paseo a Dinamarca en 1881: «navegaba en la profundidad del mar sobre un inmenso campo verde. Rodeado del color del rayo verde pude avistar Copenhague».

Esta alusión implícita reafirma que Verne conocía el nivel de intensidad del color asociado al fenómeno. Sólo resta aceptar que el autor debió ver el destello en alguno de sus viajes, aunque hasta hoy no se sepa con certeza en cuál de ellos. En lo que respecta a la leyenda, Ian Thompson aduce que fue inventada por el edi-

Portadas de ediciones francesas



Los personajes de la novela

- Samuel y Sebastián Melvill. Los hermanos Sam y Sib son dueños de una finca en la aldea de Helensburg, Glasgow. Se hacen cargo de la educación de su sobrina cuando ésta queda huérfana de niña. Cuando cumple la mayoría de edad, buscan casarla y para ello financian una expedición en busca del rayo verde.
- Miss Elena Campbell, 18 años. De cabellos rubios y ojos azules, no aparentaba opulencia a pesar de las riquezas que poseía por parte de sus tíos. Su caridad no tenía límites y el mayor de sus deseos era contemplar en persona el rayo verde.
- Olivier Sinclair, 26 años, oriundo de Edimburgo. Huérfano de padre y madre, fue educado por su tío. Pintor distinguido y a ratos poeta. Se une a la excursión de la familia Melvill y en el camino se enamora de la bella Elena Campbell
- Aristobulus Ursiclos, 28 años, procedente de Dumfries, Bajo Escocia. Experto en Química, Física, Astronomía y Matemáticas, gustaba en dar explicación a todo fenómeno natural, aunque de trato es pedante y excéntrico. Es el preferido de los hermanos Melvill quienes anhelan casarlo con su sobrina.
- Elisabeth o señora Bess, 47 años. Ama de llaves de la casa, hacendosa y formal, llevaba todo el peso de los quehaceres domésticos. Forma parte del viaje a través de los Highlands escoceses.
- Partridge, servidor completamente fiel a los hermanos Melvill. Vestía siempre con el traje tradicional de los montañeses. Es el guardián de la casa y acompaña a sus amos durante el periplo que emprenden por las peligrosas costas de Escocia.
- Maese Mac-Fyne, propietario del *Caledonian Hotel* en la ciudad de Oban. Es él quien recomienda a sus huéspedes visitar la isla de Seil desde donde podrían ver posiblemente el rayo verde.
- Patrick Oldimer, tío y educador de Olivier Sinclair. Uno de los cuatro miembros de la administración municipal de Edimburgo. Años atrás había mantenido vínculos de amistad con los hermanos Melvill.
- John Olduck. Capitán de la *Clorinda*, yate en que viajarán los expedicionarios en la última parte de su recorrido hasta que logran observar el rayo.

tor Hetzel para hacer más atractiva la trama de la novela, en tanto que Valetoux todavía investiga si Verne recogió el mito en alguna localidad, para luego conectar la tradición con el viaje y convertirlo en el mejor de sus escasos relatos románticos.

Características y estructura de la obra.

El rayo verde fue publicado por entregas en *Le Temps* del 17 de mayo al 23 de junio de 1882. En julio aparece en formato de libro junto al cuento *Diez horas de caza*, y en octubre la edición ilustrada por Léon Benett. Escrita en 1881, esta novela aborda un tema inusual en Verne: el amor. Ese año había zarpado con destino a Róterdam y a las costas alemanas. Puede suponerse que el bretón redactó *El rayo verde* mientras viajaba con rumbo nórdico, lo que resulta posible dada la estructura episódica del libro.

Para crear el telón de fondo, Verne recurrió a sus antiguas notas y a los recuerdos de Escocia, mostrando especial interés en depurar su estilo,

teniendo en cuenta que la obra era de corte romántico: «La protagonista -le explica al editor- debe ser joven pero muy original, y excéntrica sin faltar al decoro; el libro entero tiene que resultar muy fino».

Ningún lector podrá negarle finura a la novela, que tenía además, el número ideal de páginas para que un diario lo publicase por entregas. Cuando Hetzel tuvo en su poder el manuscrito, no encontró nada que retocar: «Me lo he leído de cabo a rabo - le escribe a su autor en febrero de 1882 -, y de todos los libros que ha escrito usted, puede que sea éste el que da, en conjunto y a la primera, todo cuanto de él se podía esperar.» Resulta extraño que el eterno crítico de sus trabajos apruebe con total indulgencia el relato: «Es una preciosa obra literaria, muy dulce, sencilla y fina, que gustará más a los lectores de calidad que a los de cantidad.» ¿Acaso los achaques de la vejez y de las enfermedades habían amansado a Hetzel?

El argumento cuenta la difícil búsqueda de un bello fenómeno óptico que aparece en las puestas de Sol, y que tiene la virtud de colmar de felicidad y suerte al afortunado que pueda observarlo. Los personajes procuran ver el mágico rayo verde recorriendo parajes de Escocia que son poco favorables para su observación a causa de las brumas. Tras una serie de tentativas fracasadas, el fenómeno se presentará, pero por cuestiones del destino al final de la historia, la joven protagonista no consigue observar el destello, aunque sí encontrará el amor de su vida, cumpliéndose de

Portadas de ediciones castellanas



este modo su anhelo.

Además de servir como una completa guía turística de las islas escocesas, la novela delinea también el antagonismo entre la ciencia encarada por el sabelotodo Aristobulus Ursiclus (cuyo nombre aparenta encerrar un anagrama), y el humanismo representado en el poeta Olivier Sinclair, por el que Verne fija su preferencia; posición explicable dada la personalidad del sabio, que es un tipo raro, antipático por su sequedad de corazón y su inteligencia puramente mecánica, valores totalmente alejados de las bondades filosóficas de los científicos de su primera etapa literaria.

Aristobulus es descrito también bajo rasgos alquimistas relacionados con la posesión del deseado elixir de la vida, pues en palabras del autor, «se trataba de un personaje de veintiocho años, que nunca había sido joven y que, probablemente, jamás sería viejo», simbolismo que recuerda a Phileas Fogg, «un Byron impasible que hubiera vivido mil años sin envejecer.» Otros protagonistas de peculiar perfil psicológico son los hermanos Melvill, Sam y Sib, quienes al decidir ser tutores de Elena, «habían permanecido solteros sin ningún pe-



Miss Elena Campbell, la joven protagonista de la novela *El rayo verde*

sar», y que incluso, parecen representar a un ente andrógino: «el mayor se convirtió en el padre de la niña y el menor en su madre (...) aquellos dos seres formaban uno solo».

El rayo verde no figura en el grupo clásico de «novelas visionarias» que se atribuyen a Verne; es considerada simplemente como una obra de viajes y aventuras sostenida en una antigua leyenda romántica. Quizá esta esquematización no sea del todo precisa, ya que en boca de Olivier Sinclair, encontramos lo que él denomina irónicamente una sabia meditación acerca de «la influencia de los instrumentos de viento en la formación de las tempestades.» ¿Habría intuido Verne que en 1963, Edward Lorenz diría su famosa frase, al tratar de predecir el clima a través de ecuaciones: «el aleteo de una mariposa en Hong Kong puede desatar una tormenta en Nueva York»? Es decir, ¿habría predicho la teoría del caos conocida como «efecto mariposa»? El debate está abierto para los especialistas en Meteorología.

En cuanto al estilo narrativo, es notorio que *El rayo verde* fue escrito a la manera de Charles Dickens, a quien calificó en una entrevista como el maestro de todos los autores ingleses, y que eclipsaba a todos los otros por su increíble fuerza y justeza de expresión. Estas sugerentes palabras demuestran que Verne no se ocultaba a sí mismo que tomaba de otros colegas lo que le convenía y que no desdeñaba las imitaciones.

Finalmente, queda constancia que luego del análisis realizado, aún quedan preguntas por resolver acerca del origen literario del rayo verde, y hasta que termine de desvelarse el misterio, debemos recordar que «el verde es el color de la esperanza».

El argumento.

Miss Elena Campbell es una huérfana al cuidado de los hermanos Melvill, escoceses de los Highlands que dividen su residencia entre la lujosa finca que habitan cerca de la aldea



Todas las miradas se fijaban en aquel punto del golfo donde habían dos hombres.

de Helensburg y un antiguo hotel de West George Street en Glasgow. Cumplidos los dieciocho años de la muchacha, Sam y Sib, sus tíos solterones, planifican casarla y le proponen a Aristobulus Ursiclus como posible pretendiente. Lamentablemente para ella, este joven científico resulta ser un tipo ridículo y extravagante.

Pero Elena les dice que no piensa contraer matrimonio hasta que pueda contemplar el rayo verde, aquel legendario fenómeno atmosférico que puede observarse a veces, al crepúsculo, en el horizonte del mar. La sorpresiva respuesta de la joven se sustenta en la lectura que había hecho en el diario *Morning Post*, donde se hacía referencia a una vieja leyenda según la cual quien tuviera la dicha de ver aquel destello, no podría equivocarse jamás en cuestión de sentimientos y amor. La visión del rayo verde tendría la virtud de ayudar a esa persona a destruir las ilusiones y las mentiras, y le ayudaría a ver con total claridad en su corazón y en el de los demás. Por tanto, esa era su condición: ¡jamás se casaría si no observaba personalmente el famoso rayo!

A fin de complacer a Elena, los hermanos Melvill organizan el viaje a algún punto del océano Atlántico donde la visión de la puesta de Sol no



¡El rayo verde! Olivier y Elena fueron los únicos que no vieron el fenómeno.

ofreciera dificultades para la deseada observación del fenómeno óptico; pues como se sabe, sólo aparece en el instante en que el astro radiante lanza su último rayo al desaparecer rozando la línea de agua del horizonte marino, siempre que el cielo esté limpio de nubes.

En consecuencia, ellos se embarcan a través de la costa oeste de Escocia, desafiando tormentosos parajes repletos de calas, radas, cabos, islas, cielos nublados y escollos que les dificultan ubicar el lugar adecuado. Uno de los mayores peligros fue el enfrentarse al remolino marino *Corryvreckan*, cuya mala reputación, según Verne, podría competir con el siniestro *Maelström* de las costas de Noruega. Cuando ya lograban superar el riesgo, el capitán del barco descubre que un bote abandonado luchaba por escapar del círculo de atracción del remolino.

Gracias a los ruegos de miss Campbell, aquellos ocupantes atrapados y destinados a una muerte segura logran ser socorridos. Se trataba de un viejo marino y el joven poeta y pintor Oliver Sinclair, procedente de Edimburgo, quien se enamora de Elena y se unirá posteriormente a ellos para ir en busca del rayo verde, mientras que los preocupados tíos se las ingenian para que su ridículo candidato a

la mano de la joven esté presente en cada escala de la expedición.

En la ciudad de Oban, a donde arriban instalándose en el opulento *Caledonian Hotel*, se encuentran con Aristobulus, quien se une así al peregrinaje de los hermanos Melvill y su sobrina. Pero los viajeros desconocían que esa localidad, a pesar de sus bellas playas turísticas, no tenía un horizonte de mar lo suficientemente amplio como para contemplar el dichoso rayo. Deciden entonces ir a la isla de Seil, pero allí también fracasan, puesto que las nubes cubrían de bruma el horizonte.

De regreso a Oban, y tras una partida de croquet, Elena y Olivier se reencuentran de forma providencial. De esta manera, el joven pintor los acompañará en la dura travesía que aún les depara, pues Olivier se sentía en deuda con su salvadora y debía de ayudarla a cristalizar su sueño. Con la esperanza de tener mejor suerte, todos vuelven a la isla de Seil y comprueban que esta vez el cielo estaba despejado, y en el momento culminante en que el Sol desaparecía en el horizonte, sorpresivamente se interpone una embarcación cuya vela interrumpe que el rayo llegue a los ojos de los espectadores.

Ya habían desperdiciado dos ocasiones favorables y Elena se mostraba cada día más impaciente sin que nada la consuele. Mientras tanto, Olivier ya era consciente que aquel imperturbable científico era además, por así decirlo, su rival de amores. Olivier propone el nuevo proyecto de dirigirse a la isla de Iona que reunía, según su criterio, las mejores condiciones atmosféricas. Pero sucesivos inconvenientes causados por el torpe científico seguirán desbaratando el ardiente deseo de la joven.

La nueva ruta elegida por los viajeros, sin la presencia de Aristobulus, es el islote de Staffa, una enorme roca aislada a la vista de Mull. Mientras esperan encontrar el clima adecuado, aprovechan para visitar y explorar las grutas de Fingal. Al día siguiente, Elena regresa a la cueva sin que lo adviertan sus compañeros. Notada

su ausencia, todos parten en busca de la extraviada que corre el riesgo de ahogarse, pues la elevación de la marea y el fuerte viento ha provocado que las olas lleguen con fuerza al interior.

En un acto heroico, Olivier sube a uno de los botes de la *Clorinda*, el barco que los transporta y se introduce en busca de la joven desafiando la borrasca. Finalmente la halla inconsciente y la rescata luego de reanimarla con ayuda de los demás. Si antes, ella lo había salvado, ahora él le devolvía el favor. A partir de entonces, sus corazones latirían siempre acompasados.

Una vez restablecida, Elena insiste en observar el rayo verde debido al buen tiempo que se presenta. Con esa intención, suben la escalera de la gruta de Clam Shell en Staffa. Una vez allí, se sientan en las últimas rocas ante un horizonte diáfano lo suficientemente amplio y a la espera de vislumbrar la pureza perfecta del ansiado rayo. Cuando todo se prestaba para la aparición del fenómeno y el destello irradia al fin su sublime coloración, todos los excursionistas aprecian el magnífico evento, con excepción de Elena y Olivier que no apartaban la mirada el uno del otro en su mutua contemplación.

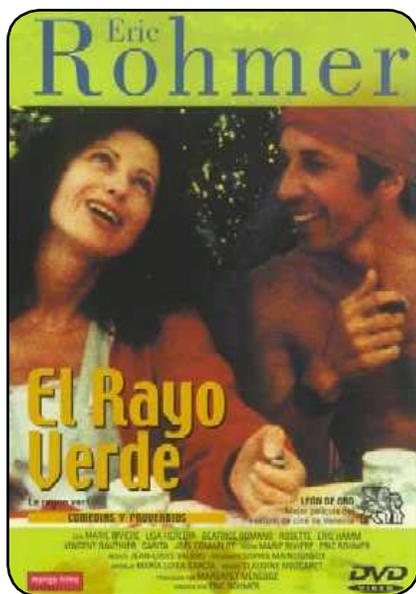


Miss Campbell, rendida y abandonada por las fuerzas, empezó a desfallecer.

Para ellos, el verdadero significado del rayo verde, el del amor sincero, había llegado a sus vidas. Ella lo encontró en el rayo negro lanzado por los ojos de Olivier y él en el rayo azul escapado de los ojos de Elena. Días después, de regreso a Glasgow, ambos jóvenes se casan con la aprobación de los tíos Melvill, quienes finalmente lograron ver feliz a su sobrina, con esa dicha que la leyenda atribuía a la observación del rayo verde.

La película

El rayo verde es el quinto de los seis títulos que componen el ciclo de Comedias y proverbios del cineasta francés Eric Rohmer. Fue estrenada en 1986 y debe su nombre, curiosamente, a la novela homónima de Jules Verne (que se cita explícitamente en una secuencia del metraje), según la cual, aquel que vea el rayo verde antes de la puesta de Sol, comprenderá sus sentimientos y los de la gente que les rodea.



La película parte de una breve anécdota, la de una mujer que se angustia por ver que no tiene a nadie con quien pasar las vacaciones, y que no sabe conversar y tratar con la gente, ni sumergirse en los asuntos cotidianos y mundanos, razón a la que se debe su forzada y sufrida soledad.

Triste y vacía, decide viajar de una playa a otra, de París a la montaña, buscando su sitio intentando ver el rayo verde. En el camino conoce una amiga sueca que intenta animarla pero que sólo consigue acrecentar su sensación de soledad, hasta que su destino de repente da un giro inesperado.

El rayo verde es una de las mejores realizaciones de Rohmer, una película cálida y llena de matices sobre la incomunicación y la soledad en la sociedad contemporánea. Lo mejor, es el final del atardecer hasta la aparición del enigmático rayo verde, esa última luminiscencia que desprende el Sol antes de ocultarse. Fue ganadora del *León de Oro* en el Festival de Venecia y su título fue traducido al mercado anglosajón como *Summer*.

Otra recreación del rayo verde en el cine se puede encontrar en la reciente película del 2007, *Los piratas del Caribe 3*. Pero a diferencia del filme de Rohmer que registra el rayo de forma natural, la cinta en la que actúa el popular Johnny Depp, utiliza efectos de computadora para magnificar el fenómeno visual ●

Bibliografía

- Lottman, Herbert. *Jules Verne*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1998.
- Verne, Jules. *El rayo verde*. Editorial Najera, Madrid, 1984.
- Thompson, Ian. *Jules Verne, Geography and Nineteenth Century Scotland*. En línea, <http://jv.gilead.org.il/ithompson/geography.html>
- Crovisier, Jacques. *Le rayon vert, révélation d'un phénomène atmosphérique*. En línea, http://www.lesia.obspm.fr/~crovisier/JV/verne_RV.html
- Miró-Granada, Jaime. *Green flash, el destello verde*. En línea, <http://www.meteored.com/ram/1640/green-flash-el-destello-verde/>

Jules Verne, en sus novelas de aventuras, creó o recreó muchas leyendas. Entre ellas, la del «rayo verde», que sólo pueden ver a la puesta de sol aquellas personas que estén verdaderamente enamoradas. Pero, ¿qué hay detrás de esta licencia literaria? ¿Existe el «rayo verde»?

La respuesta es simple y, simultáneamente, compleja. Sí, existe el «rayo verde», es un fenómeno real y no una ilusión óptica. Sin embargo, la explicación del mismo no es sencilla.

Bajo esta denominación, no muy afortunada en castellano (ni es un rayo ni tiene por qué ser de este color) se agrupan una serie de eventos relacionados. Suceden durante la salida (orto) o la puesta (ocaso) de Sol. El primero prueba que no es una efecto de sensibilización de la retina por mirar al Sol mientras éstese oculta. De cualquier manera, basta una fotografía para demostrar la existencia del fenómeno. También puede ocurrir con la Luna o, se dice, con los planetas. En todos los casos, nos estamos refiriendo a la aparición sobre el disco solar (o lunar) o en sus proximidades de tonalidades cromáticas diversas, generalmente de color verde, aunque también es posible ver todos amarillentos, azulados o violetas.

Existen diferentes tipos de rayos: Espejismo inferior, Espejismo simulado o superior, Reloj de arena y el rayo verde propiamente dicho.

Tomado del blog Cuaderno de bitácora estelar Artículo de David Barrado y Navascués <http://weblogs.madrimasd.org/astrofisica/>

Verne en los Países Bajos*

Garmt de Vries-Uiterweerd

Sobre el autor



Garmt de Vries-Uiterweerd (Apeldoorn, Países Bajos, 1977)
garmtdevries@gmail.com

Graduado de Física en la Universidad de Ghent. Comenzó a coleccionar libros de Jules Verne cuando tenía once años de edad. Ha sido miembro activo de la Sociedad neerlandesa Jules Verne desde su creación en 1997, como diseñador y administrador de su sitio web. Es editor asistente de la revista *De Verniaan*, publicación oficial del club del que es su presidente desde el 2007. A beneficio de las actividades de la Sociedad, ha participado en varias conferencias y entrevistas. Es uno de los miembros más activo en el Foro Internacional Jules Verne de Zvi Har'El, del que es uno de sus fundadores y es miembro del comité editorial de la revista electrónica en línea *Verniana*. Posee uno de los sitios web más completos de la red, referencia mundial.

La recepción de Jules Verne en los Países Bajos es comparable a la de otros lugares del mundo. Más que enumerar las diversas fases — Verne considerado como escritor popular y para niños, como inventor de la Ciencia Ficción y como escritor clásico que lucha por alcanzar su lugar en la Literatura — prefiero evocar algunos detalles de interés que lo une a nuestro país.

Las ediciones neerlandesas

Las primeras traducciones al neerlandés de las novelas de Verne se publicaron a partir de 1864. En ese mismo año, aparece publicado, por los hermanos Binger de Amsterdam, la novela *Vijf weken in een luchtballon* (*Cinco semanas en globo*). A esta le sigue, dos años después, *Onder land en zee. Reis naar het middelpunt der aarde* (*Viaje al centro de la Tierra*) por la casa editora De Breuk & Smits, que publica también las traducciones de *Los hijos del capitán Grant* (1868) y *Viajes y aventuras del capitán Hatteras* (1869). Otras novelas se publican por parte de la editorial Tjeenk Willink, y entre otros están: *Onderzeesche reis om de aarde* (*Veinte mil leguas de viaje submarino*) y *Rondom de wereld in 80 dagen* (*La vuelta al mundo en 80 días*).

En 1875, el editor Pieter van Santen vuelve a publicar *La vuelta al mundo en 80 días* en una edición con cubierta azul de lujo y con los grabados originales. Al año siguiente aparecen *De la Tierra a la Luna*, *Los hijos del capitán Grant* y *Veinte mil leguas de viaje submarino*, con la misma cubierta y bajo el título genérico de *Wonderreizen* (*Viajes extraordinarios*). Esto marca el debut de la famosa serie de las «cubiertas azules», en la que se publican las novelas de Verne a medida que las va escribiendo. Luego de la muerte de Van Santen, la colección la continúa Jacobus Robbers y, más tarde, la casa Elsevier. Además de las ediciones con este tipo de cubiertas, Elsevier publica otras series, con o sin ilustraciones, en todo tipo

* Traducción desde el francés por Ariel Pérez sobre un artículo enviado por el autor.

Uno de los especialistas vernianos más activos en Europa nos trae un texto acerca de la relación de Verne con su país, significando las ediciones y adaptaciones que se han hecho de Verne. Habla de dos de los vernianos más importantes en los Países Bajos.



Muestra de las diferentes variantes de portadas de ediciones neerlandesas.

Arriba, a la izquierda, las primeras ediciones. A la derecha, representación de la clásica serie de «cubiertas azules».

Abajo, a la izquierda, portada de libro de la editorial Elsevier. Por último, otro estilo de cubierta de una edición moderna.

de encuadernación, en formato grande, adaptado para los niños, etcétera.

Elsevier es también el editor de una adaptación neerlandesa de la *Historia de los grandes viajes y los grandes viajeros*. Digo «adaptación» y no «traducción», porque el traductor, el doctor Dozy, juzgó necesario modificar el texto de Jules Verne, resumir ciertos pasajes, ajustar el estilo y, sobre todo, hacer recaer la atención, de forma notoria, en los viajeros neerlandeses. Los seis volúmenes de *Boek der reizen en ontdekkingen* no aparecieron en cubierta azul, sino en fascículos o en formato grande encuadernado. Los dos mil primeros suscriptores recibieron como regalo un globo de algodón en una caja de lujo. Este objeto, del que solo se conocen tres ejemplares,

es, en la actualidad, algo extremadamente raro.

La última novela en aparecer en la serie de las cubiertas azules fue *César Cascabel* en 1891. Luego de eso, Elsevier se limitó a hacer nuevas tiradas de las novelas más conocidas hasta 1892 y que ya habían sido publicadas. Después de 1891, otros editores retomaron la publicación de las novelas de Verne, en ocasiones en títulos individuales, en otras, en series. En los años ochenta del pasado siglo, el editor Loeb trata de hacer revivir los *Viajes Extraordinarios* publicando algunos títulos raros y desconocidos. Pero, ninguno de esos llegó a alcanzar la popularidad de los que fueron impresos con la cubierta azul, que serán siempre sinónimos de las publicaciones de Jules Verne en los Países Bajos.

En la actualidad, existen cuatro *Viajes Extraordinarios* que aún no han sido traducidos al neerlandés: *Mistress Branican*, *Segunda patria*, *Becas de viaje* y *El secreto de Wilhelm Storitz*. La Sociedad Jules Verne en los Países Bajos está preparando, en estos momentos, una traducción de *Mistress Branican*.

Adaptaciones, continuaciones

Las novelas del escritor francés dieron lugar a un gran número de adaptaciones, continuaciones, anuncios publicitarios, etcétera. También se destaca el hecho de que existe una buena cantidad de restaurantes, escuelas, barcos, agencias de viajes o museos que se nombran Jules Verne, Phileas o Nemo. Lejos de enumerarlos, me limitaré a presentar una selección.

El autor Jan Feith, que visitó a Jules en 1900, se impresionó mucho con la obra verniana y tanto al punto de escribir, en 1908, una continuación de *La vuelta al mundo en 80 días*. Este libro se titula *La vuelta al mundo en 40 días* y cuenta como el hijo de Phileas Fogg, para obtener la herencia de su padre, hace la vuelta al mundo en la mitad del tiempo que su padre.

James Fogg se hace acompañar del hijo de Passepartout. Como lo exige la tradición familiar, James cree haber llegado algunos minutos tarde. Felizmente, había olvidado la diferencia de veinte minutos entre la hora del



Cubierta del libro de Jan Feith.

ferrocarril y la de Ámsterdam y es, de esta forma, que gana la apuesta.

En 1962, la Fundación de Radio Escolar Neerlandesa difunde la historia de César Cascabel. Las emisiones radiofónicas las acompañaron de un pequeño libro ilustrado que contiene algunos extractos y preguntas, escritas en un estilo tan infantil que sería motivo de burla de la juventud de nuestros días. Por ejemplo: «Si se asombra que los hijos de César beben vino, quizás es porque olvida que los Cascabel son franceses y, en Francia, el vino es simplemente menos caro que la leche. Por eso, los niños aprenden a beber vino cuando son jóvenes, pero seguro a ustedes no le dan tanto vino como leche, puesto que los padres neerlandeses saben muy bien que la leche es mucho más saludable.»

En 1963, la compañía de transporte público Maarse & Kroon construyó un autobús que ofrecía todo el lujo y confort de la época. Evidentemente, este ómnibus llevó por nombre el de Jules Verne. Se le presentó como el sucesor de la casa de vapor. Maarse & Kroon publicaron dos volantes con publicidad y el primero contenía

el facsímile de una carta de Cornelis Helling en la que habla del Gigante de Acero.

Finalmente, en el 2004, aparece el primer número del periódico *Phileas*. Esta revista trimestral se orienta hacia «los cuadragenarios y quincuagenarios deseosos de vivir el mundo y buscar aventura». Al final de cada artículo se dan las coordenadas GPS y el sitio web ofrece información suplementaria, música y más. Lamentablemente, este periódico no sobrevivió más de un año.

Como se puede apreciar, el nombre de Jules Verne hace pensar en viaje, lujo, novedades y aún las personas que nunca han leído ninguna de sus novelas son sensibles a este hecho.

Jules Verne en escena

En los Países Bajos, como en Francia, los *Viajes Extraordinarios* tuvieron gran éxito teatral. La primera obra basada en una novela de Jules Verne fue *La vuelta al mundo en 80 días* y fue representada, por primera vez, en 1875, solamente algunos meses después del estreno en el Teatro de la Porte Saint-Martin en París. El rol de Phileas Fogg fue interpretado por Louis Bouwmeester, uno de los más grandes actores neerlandeses. La obra, que resulta ser un espectáculo fascinante, vuelve a ser representada, ese mismo año, por diversos grupos y en varios teatros. Para la puesta en escena, en Róterdam, habían máquinas especialmente construidas en París e iluminaciones foto-eléctricas. En Ámsterdam, en el Teatro Municipal, se alquiló un elefante del jardín zoológico Artis.

Otras historias vernianas fueron igualmente adaptadas a la escena: *Los hijos del capitán Grant*, *El doctor Ox* y *De la Tierra a la Luna*, en 1876; *Cinco semanas en globo* y *Miguel Strogoff*, en 1877 y *Veinte mil leguas de viaje submarino*, en 1878. Estas últimas tres obras pertenecen a Charles de la Mar. En 1895 se representa una adaptación de *Matías Sandorf*.

Es importante destacar, en este punto, un hecho curioso, quizás más notorio a partir de la representación de la obra *De kinderen van kapitein Grant* (*Los hijos del capitán Grant*): se conoce que Jules Verne escribió esta pieza junto a Adolphe d'Ennery, en 1875. El estreno de la pieza tuvo lugar el 26 de diciembre de 1878 y el texto fue publicado en 1879. La adaptación neerlandesa de Wilhelmus Nicolaas Peypers data de 1876 y la obra se representó en el Teatro Municipal de Ámsterdam ese mismo año, es decir, dos años antes del estreno en París. En realidad, la intriga de Peypers es un poco diferente a la de Verne y d'Ennery y también a la de la novela. En la versión de Peypers, como en la versión de Verne, la señorita Arabella está de viaje y Ayrton aparece ya en América del Sur. ¿Conocía Peypers el texto de Verne y d'Ennery o se trata de una simple coincidencia? Es algo que no sabríamos decir.

La vuelta al mundo en 80 días y *Miguel Strogoff* se repusieron frecuentemente, no solamente en el siglo XIX, sino también en el XX. Se comenzó a producir también obras radiofónicas y los seriados televisivos se limitaban, en su gran mayoría, a las mismas historias: 80 días y Strogoff, sin embargo, en ocasiones, se adaptaba un título desconocido como, por ejemplo, *Kerabán el testarudo*, en 1942.

En 1984, un suceso más grande y espectacular que todos los otros, se organizó, en Groningue, en el centro cultural De Oosterpoort. El exterior del centro se transformó en un enorme iceberg. Un elevador en forma de barquilla elevaba al público, en grupos de veinte personas, hasta la cima, donde la salida de un globo se veía en la escena. Se entraba por una pequeña puerta. Una empinada escalera de caracol y las estrechas galerías llevaban hacia diversas salas donde se representaban las escenas. Se veía, entonces, en un cuadro, la pintura *Hommage à Jules Verne* por Paul Delvaux, luego se pasaba sobre

un acuario con sirenas, se encontraba al propio Verne y se participaba en un baile de máscaras. Para abreviar, un gran espectáculo digno de Jules Verne.

Y aún no he hecho mención de la revista sobre hielo de *La vuelta al mundo en 80 días*, la obra *París en el siglo XX* y el teatro de marionetas Phoenix, que representó *Miguel Strogoff*.

Definitivamente, las novelas de Jules Verne se prestan muy bien a toda serie de adaptaciones, y los neerlandeses lo han comprendido muy bien.

Helling y Franquinet

Una nota sobre la recepción de Jules Verne en los Países Bajos no estaría completa sin hablar de dos grandes conocedores de Jules Verne: Cornelis Helling y Edmond Franquinet.

El primero es suficientemente conocido entre los vernianos. Nacido en 1901, es hijo de un verdadero



C. Helling
Vice-presidente de la "Société Jules Verne",
Paris.

Cornelis Helling y su firma en un documento, siendo vicepresidente de la Sociedad Jules Verne de París

francófilo y vernófilo. Cornelis Helling desarrolló las mismas pasiones y, a la edad de 12 años, escribía historias en el estilo de Jules Verne, por ejemplo *L'île inconnue*. Copiaba todo lo que encontraba acerca de Verne en las revistas y periódicos y entró en contacto con otros vernianos. En 1935, funda, junto a Jean Guermonprez y Edmondo Marcucci, la Sociedad Jules Verne. En esa época, el boletín de la Sociedad contenía, además de los textos en francés, una crónica escrita en neerlandés. Helling resultó ser un activo verniano que escribió un gran número de artículos, corrigió los borradores de las «cubiertas azules» editadas por Elsevier y mantuvo una amplia correspondencia con otros vernianos del planeta. Al final de su vida, tuvo problemas auditivos y se retiró poco a poco. Desapareció en 1995. Su hijo, actualmente miembro de nuestra sociedad, nos ha confiado una gran cantidad de documentos de su padre relativos a Jules Verne.

Edmond Franquinet es el autor de la primera biografía de Jules Verne en lengua neerlandesa. Es juez en Roermond, apasionado de la aviación y gran aficionado de la obra de Jules. Durante la Segunda Guerra Mundial, los Países Bajos fueron ocupados por Alemania y no había casi trabajo en la corte. Fue entonces cuando Franquinet se puso a escribir una biografía del autor francés. Había solo leído unos cuarenta de los *Viajes Extraordinarios*, puesto que los otros no se podían encontrar en las librerías o bibliotecas. Franquinet se dirigió a Cornelis Helling en Ámsterdam. Este último le prestó sus propios libros de Verne, pero con la condición de que viniese todos los fines de semana de Ámsterdam a Roermond. De esa forma, Franquinet pudo leer las novelas y hacer sus notas, mientras que Helling comía y bebía. ¡Un buen negocio para los dos! Después de la guerra, Franquinet tradujo algunos textos de Jules Verne en neerlandés, entre los que están *La invasión del mar* y *Fritt-Flacc* ●

La visión verniana de Klein*

Daniel Salvo**

Un peruano aficionado a la literatura de Ciencia Ficción tradujo el discurso de aceptación de un escritor francés cuando ganó el Pilgrim Award del 2005. A continuación, reproducimos el contenido de este discurso, amablemente enviado por su traductor.

Muchas gracias a todos.

Agradezco a todos los presentes por el gran honor que me han hecho al concederme el Premio Pilgrim del 2005. Estoy particularmente orgulloso por ser el segundo francés que recibe este premio, después de mi recordado amigo Pierre Versins.

Cuando recibí la amable carta de Dave Mead, me sentí asombrado, sorprendido, alucinado, patidifuso. En una palabra: sorprendido. Pero ustedes saben cómo son los escritores: ¡tenía que utilizar muchas palabras cuando una sola era suficiente!

Es cierto que, como escritor, he publicado más de una docena de libros, novelas y colecciones de cuentos. Como editor, he publicado cientos de libros. Como crítico, he producido cientos de textos (más de quinientos, según el último conteo), siendo en gran parte introducciones y epílogos a los libros que he publicado, que generalmente tratan acerca de las relaciones entre estos libros y tópicos científicos. Pero muy pocos de estos trabajos míos han sido traducidos al inglés en una forma que sea accesible aún para los formidables lectores

eruditos que son ustedes. Muchos de ellos están disponibles en la red, pero solamente en francés. Por lo que me pregunto: ¿qué he hecho para merecer semejante distinción?

Ciertamente, he hecho algunos buenos amigos entre ustedes. Eso debe haber ayudado. Pero también siento que debo agradecer a alguien que murió hace mucho, hace un siglo exactamente, un hombre conocido como «Jules Verne». Supongo que ustedes han pensado que sería apropiado elegir a un francés en vista de tal ocasión, y mi nombre debe haber salido del sombrero.

De paso, quisiera corregir un pequeño error cometido por mi amigo George Slusser en un reciente artículo publicado en *Science Fiction Studies*, en la edición de marzo de 2005. Revisando el libro *Pourquoi j'ai tué Jules Verne*, de Bernard Blanc, observo que me adjudica, de manera confusa, algunas ideas y proposiciones que jamás he realizado. De hecho, no he escrito nada para este libro, pero Bernard ha puesto en mi boca ideas que no son mías. Así que, George, pido que se me considere «inocente» en este punto.

A decir verdad, realmente escribí algo para ese libro. Una historia muy corta, posiblemente la historia de fantasía más corta del mundo. Hela aquí, para ustedes

«Con esa cara, le dijo el moribundo dragón al caballero: Deberías haber matado a la princesa y haberte casado conmigo».

Es mi único intento literario en el campo de la fantasía.

Volvamos a Verne. Hace más de veinte años, publiqué una observación bastante obvia en la revista *Fiction*, la edición francesa de *The magazine of Fantasy and Science Fiction*. Jules Verne era un apasionado de las maravillas científicas. Pero él siempre

las destruía sistemáticamente al final de cada uno de los libros que las contenían. Por ejemplo, el submarino Nautilus, de hecho, se destruye en dos ocasiones. Una vez desaparece en el Maelström, y luego es destruido completamente al final de *La isla misteriosa*.

Pueden elegir cualquier maravilla, será destruida.

Esto es interesante también debido a que se recurre a la misma construcción que se usa en la fantasía moderna, al menos es como lo ve John Clute, en la cual la maravilla tecnológica es una clase de enfermedad y sólo destruyéndola el mundo vuelve a estar completo y sólido otra vez.

Ahora, lo crean o no, he leído docenas de artículos y libros sobre las obras de Jules Verne y jamás he hallado siquiera una alusión a esta sistemática destrucción de sus maravillas científicas. ¿Por qué razón Verne estaba tan obsesionado con esta destrucción y por qué casi nadie ha visto, aparentemente, lo obvio? Lo más destacable es que Verne es prácticamente el único escritor que ha procedido de esta manera. Casi todos los escritores de su época dejaron que las maravillas científicas continuaran existiendo.

Como Verne, he aventurado el principio de una respuesta. Él estaba tan fascinado con la modernidad al mismo tiempo que estaba aterrado por ella, temeroso de la idea de que esta misma modernidad modificase radicalmente su mundo.

Además, cada una de las maravillas científicas que inventó o describió implica un concepto monopolista. Nemo tenía un control monopolista del océano, Robur del aire, y así. Esto es contrario al punto de vista liberal y «burgués» del mundo político y económico al cual Verne estaba

* Discurso de aceptación del *Pilgrim Award* por parte de Gérard Klein (París, 1937), autor francés de Ciencia Ficción, en el 2005. El *Pilgrim Award* lo otorga la *Science Fiction Research Association* por el logro de una vida en el campo de la investigación sobre Ciencia Ficción. Fue creado en 1970 y debe su nombre al libro de J.O. Bailey, *Pilgrims trough space and time* (*Peregrinos a través del espacio y del tiempo*). El texto fue obtenido del boletín 273 (<http://wiz.cath.vt.edu/sfra/sfra-review/273.pdf>), pp 13-15 de la *Science Fiction Research Association* (<http://www.sfra.org>), correspondiente a los meses julio, agosto y septiembre de 2005.

** La traducción castellana desde el inglés se debe a Daniel Salvo (Lima, Perú, 1967). Desde el año 2002, inicia la publicación de la revista virtual *Ciencia Ficción Perú*, y desde el 2003, colabora en *Velero 25*, ambas páginas web dedicadas a la Ciencia Ficción. Ha publicado el artículo *Panorama de la ciencia ficción en el Perú* en la revista virtual *El Hablador*

ligado.

Esta es la razón por la que considero que Jules Verne fue una especie de Moisés de la moderna Ciencia Ficción. Ha visto la Tierra Prometida, pero jamás puso un pie en ella. No puede aceptar los cambios, las transformaciones que la ciencia y la tecnología traerían inevitablemente a la sociedad. Desde mi punto de vista, los inventores reales de la moderna Ciencia Ficción son hombres como Wells y Rosny Ainé, quienes reconocieron e incluso demandaron tales transformaciones.

Pero para la segunda pregunta: ¿Por qué ninguno de los estudiosos y analistas de la obra de Verne que he leído han pasado por alto este aspecto de la destrucción de la maravilla científica? No tengo una respuesta definitiva. Quizá ustedes puedan darme alguna.

Me gustaría añadir algo acerca de cómo la ciencia y la tecnología se relacionan con la Ciencia Ficción. Desde mi punto de vista, esta relación nunca es directa, inmediata o automática. Siempre es mediatizada por imágenes y representaciones originadas en la ciencia y fuertemente remodeladas por las popularizaciones científicas, lo que en francés llamamos «vulgarización». Esta mediación se me hace muy importante, y es generalmente pasada por alto por los analistas de la Ciencia Ficción. He tratado de aclarar este punto en un artículo publicado en *Learning from other worlds*, una colección de ensayos dedicados a mi amigo Darko Suvin. Existe una reseña de este libro publicada en *Science Fiction Studies*, lamento no recordar el número exacto...

El otro punto que deseo aclarar es que existe una radical diferencia y a la vez una gran afinidad entre la Ciencia Ficción y pseudologías como los platillos voladores, astronautas prehistóricos y afines. La Ciencia Ficción es ficción, la suspensión de la incredulidad por un período de tiempo solamente, en cambio, las pseudologías tratan de mostrarse como creí-

bles para todos los tiempos, contra todas las probabilidades.

Debería decir algo acerca de la Ciencia Ficción en Francia, supongo, pero creo que sería una larga historia. Prefiero responder a sus preguntas, si tienen alguna.

Sin embargo, la Ciencia Ficción va y viene en Francia, y es más antigua que los trabajos de Verne. Tuvo un declive entre las dos guerras mundiales y reapareció, a principios de los cincuenta, reintroducida junto con el jazz y otras novedades cuando las tropas aliadas nos liberaron.

Comencé a leer Ciencia Ficción, especialmente norteamericana y británica, pero también la vieja Ciencia Ficción francesa, a los diez años. Me convertí en lo que se denomina «escritor distinguido» a los veinte y en un editor exitoso llegando a los treinta. De paso, aprendí inglés por mi cuenta, principalmente para leer Ciencia Ficción en su idioma original. Pueden imaginar lo terrible que fue aquello.

Pero mi verdadera vocación estaba en otro lado. Por muchos años, he trabajado como economista. Me ayudó a sobrevivir en el difícil campo de la edición. Pero no como escritor, por que es una actividad que consume mucho tiempo.

El campo de las publicaciones de Ciencia Ficción es particularmente difícil en la actualidad, debido a la competencia entre fantasía comercial y buena Ciencia Ficción. La gente joven lee fantasía, pero ellos no se mueven hacia la Ciencia Ficción, por que piensan que es muy «difícil». En consecuencia, nuestros lectores se están volviendo mayores. Bueno, ustedes lo saben, así es la vida.

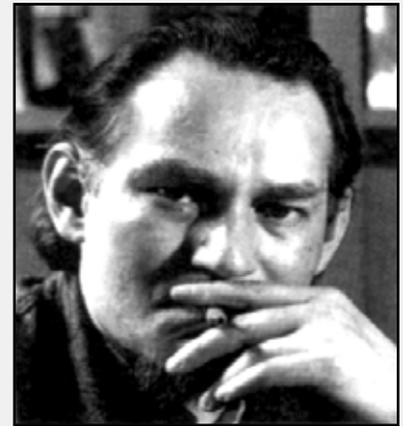
Otro problema es la falta de reciprocidad entre mercados: casi el noventa por ciento de la Ciencia Ficción y la fantasía que se publica en Francia es traducida del inglés, de autores mayoritariamente norteamericanos e ingleses. Casi ningún texto escrito en francés se traduce al inglés. Esto es sólo una observación. No me hago ilusiones respecto a un cambio de

este estado de cosas, excepto de manera marginal, quizá.

Pero ¿y si ustedes tuvieran una idea...?

Después de todo, eso me condujo hasta aquí. Y se lo debo, en gran parte, a ustedes.

Muchas gracias otra vez. Espero a sus preguntas. Trataré de responderlas con la ayuda de Arthur B. Evans, o cualquier otra entidad por aquí que hable francés, si ella, él, o eso, está de acuerdo ♦



Gérard Klein nació el 27 de mayo de 1937 en Neuilly-sur-Seine, en Francia. Es un escritor y editor francés de Ciencia Ficción, que ha ejercido y ejerce todavía una influencia considerable sobre el género de anticipación publicado en Francia. Tras terminar estudios de Psicología social y Economía, inicia su carrera publicando varias novelas con el seudónimo Gilles d'Argyre. Posteriormente será el editor de las colecciones *Ailleurs et Demain* de la editorial Robert Laffont (que está considerada como la más prestigiosa en Francia), *Livre de Poche* y la Gran Antología de la ciencia ficción de 1974 a 1985. Su obra más original e importante es *Les virus ne parlent pas* (Los virus no hablan) que se caracteriza por la idea de que los seres humanos hemos sido creados por los virus.

Agencia Thompson: ¿dos estilos?

Jesús Rojas

La Agencia Thompson y Cía es una de las novelas póstumas más atractivas desde el punto de vista de la historia. Jesús, investigador venezolano, expone sus criterios en cuanto a las diferencias de estilos en varias de las partes del relato.

El texto del manuscrito está escrito por una sola cara desde la hoja 1 a la 352, luego a dos caras desde la 353 a la 500. Para esta última parte, sobre la parte derecha de las páginas, existe un gran margen a la derecha con correcciones y adiciones, que son, de hecho, muy pocas, en la primera parte del texto.

Sobre el autor



Jesús Yovanny Rojas Mora (Táchira, Venezuela, 1968)
jesusrojas_23@hotmail.com

Bombero profesional, historiador y educador. Conferencista e investigador del lenguaje simbólico en la literatura clásica, que ha estudiado por más de 20 años la obra del escritor francés Jules Verne. Ha impartido cursos y asistido a congresos referentes a la Historia y la Educación. Actualmente, es profesor de horas variables en las áreas de Historia Universal, Historia de Venezuela y Psicología del Liceo Bolivariano *La Florida*. Instructor de Educación Bolivariana en las Jornadas Nacionales de Educación.

Uno de los textos póstumos.

Después de la muerte de Jules Verne, en 1905, su hijo Michel dio a conocer, en varios periódicos franceses, la lista de ocho novelas inéditas de su padre, que se encontraban completamente terminadas y que esperaban su publicación en la editorial Hetzel. Estas fueron apareciendo progresivamente a razón de una y dos publicaciones por año hasta 1910. Ciertamente, *La asombrosa aventura de la misión Barsac*, el último de los *Viajes Extraordinarios*, no aparecería hasta 1919. Hoy día se sabe que el hijo de Verne reescribió, en buena parte, las obras póstumas de su padre, supuestamente, con el fin de mejorarlas, intensificar la acción y dotarlas de mayor calidad literaria, lo cual no creemos que haya conseguido ni remotamente, como tendremos oportunidad de demostrar más adelante.

El misterio que ronda la vida de Jules Verne se extiende, por tanto, a sus obras póstumas, al no ser respetado su legado y existir el hecho de la masiva modificación de sus últimas novelas, sin que exista, aparentemente, una razón suficientemente válida para ello. ¿Por qué Michel modificó las obras póstumas de su padre? Con respecto al tema, aunque aparentemente esté todo esclarecido, aún creo yo que subsiste el problema de la paternidad de una de esas historias: *La agencia Thompson y Cía*. Durante varias décadas, muchos de los especialistas coinciden en asegurar que la novela fue creada en su totalidad por Michel, que parece haberla escrito desde la primera hasta la última letra. La razón la revela Ariel Pérez en un artículo de su sitio web¹ titulado: «La autenticidad de las últimas novelas vernianas», donde el investigador cubano cita el testimonio de Piero Gondolo della Riva, quien asegura que *La agencia Thompson y Cía* fue escrita por Michel en su totalidad debido a que el único manuscrito que existe de este relato se encuentra firmado por el hijo del escritor, lo que sugiere de forma directa su potencial autoría.

¹ Viaje al centro del Verne desconocido (<http://jgverne.cmact.com>).

El análisis literario de esta obra, a la que le he dedicado varias lecturas y mucho tiempo, revela ciertas contradicciones que pueden arrojar luz sobre la verdadera autoría de la novela. Los resultados a los que he llegado son modestos, pero pueden resultar de algún interés para todos los curiosos interesados en el estudio de Verne. Digamos al paso, que la novela a nuestro entender está dividida en dos partes claramente diferentes, al estar ambas escritas en estilos literarios completamente distintos y, hasta cierto punto, opuestos.

Un extraño drama

La novela comienza narrando la historia de Roberto Morgand, un joven francés que desde hace seis meses vive en Londres bajo una falsa identidad, ganándose la vida como profesor de idiomas. El escritor lo presenta al inicio del relato al filo del abismo, cuando el personaje ha quedado desempleado y recorre las calles de Londres desesperado, bajo la lluvia, y a un paso de la locura, atormentado por los pasados conflictos familiares y el recuerdo de su padre. Sin embargo, poco después consigue una colocación como cicerone-intérprete en una agencia de viajes que en poco tiempo emprenderá un crucero turístico por los archipiélagos de las islas Azores, Madera y Canarias.

Entre los viajeros a bordo del crucero destacan la encantadora Alice Lindsay y su hermana Dolly, acompañadas del flemático y ambicioso Jack Lindsay, quien planea enamorar a Alice o asesinar en última instancia a las dos hermanas a fin de apoderarse de su fortuna. Jack había llegado recientemente a Londres procedentes de Estados Unidos, acompañado por las dos mujeres y tras la herencia de Alice, una joven viuda que ha heredado la jugosa fortuna del hermano de Jack, a la cual él cree tener legítimo derecho.

Se inicia el viaje a bordo del navío *Seamew*, descendiendo por las aguas del Támesis y el Canal de la Mancha para dirigirse

luego a las islas Azores. Inesperadamente, entre Roberto Morgand y Alice Lindsay comienza a surgir una gran simpatía que poco a poco se va convirtiendo en amor. Jack Lindsay, quien no pierde un solo detalle de todo lo que ocurre alrededor de su cuñada, se apresura entonces a declarar su amor y es rechazado.

Es a partir de ese momento que el malvado personaje emprende una serie de atentados criminales con el fin de asesinar a sus enemigos, primero a Alice y su hermana, y luego a Roberto Morgand. Durante el paso de los viajeros por la isla Madera, descrita por Verne como una «prolongación de Londres», los turistas emprenden un accidentado viaje hacia el cráter del volcán *Curral Das Freias*. En dicho lugar, el enigmático criminal piensa estrenarse como homicida, e intenta atentar contra Alice, a quien arroja en medio de un río crecido en el preciso momento en que la joven mujer pensaba que iba a ser salvada de las aguas.

La muchacha es arrastrada por la inundación ante la sonrisa diabólica y siniestra de su cuñado Jack, quien intenta disimular entre el tumulto de la gente su péfida acción. Sin embargo, Roberto Morgand, quien ha visto todo, se arroja en medio de las aguas y rescata milagrosamente a la joven. A partir de ahí, el odio se apodera definitivamente de Jack Lindsay quien sólo vive para planificar la muerte de sus enemigos y de toda la tripulación, de serle posible.

Poco después, se revela que Roberto procede en realidad de la nobleza francesa, pero que vive en Londres bajo una falsa identidad, después de que se trastornara la vida familiar con la muerte de su padre acaecida seis meses atrás. El cicerone-intérprete es en realidad el Marqués de Gramond, quien ha quedado en una lamentable situación luego que su libertino y desvergonzado progenitor malgastara todos los bienes de su familia; «Resuelto a desaparecer, cambié de nombre y me embarque para Londres». Es precisamente debi-

do a su comprometida situación económica, que Roberto no se decide a declarar su amor a Alice.

Por su parte, Jack es un hombre perverso y libertino que ha disipado su fortuna y su vida en todo tipo de diversión y excesos, proviene de una familia poderosa de la cual heredó una gran fortuna, la cual malgastó en negocios de dudosa reputación.



Cubierta de la edición de Hetzel de *La Agencia Thompson y Cia.*

Aspira a apoderarse por cualquier medio de la herencia de su cuñada Alice aunque tenga que llegar al homicidio para lograrlo. En la mente del asesino se confunden en uno sólo, el rostro de Alice y de Roberto Morgand, por lo cual se ve obligado a intentar asesinar a los dos.

En la isla Gran Canaria, los viajeros emprenden la ascensión a la cima del volcán Tirajara. Pero Jack había planificado una nueva agresión contra los viajeros en complicidad con una tribu de trogloditas negros. Los salvajes emprenden allí una violenta agresión contra Roberto, a quien estuvieron a punto de matar luego de lapidarlo violentamente. Sin embargo, el cicerone es salvado gracias a la intervención decidida de sus compañeros de viaje.

Finalmente, en la isla Tenerife de las Canarias se decide una nueva ascensión al imponente volcán Teide también conocido como el Pico Tenerife, y cuya visita estaba indicada en el programa como el «clavo del viaje»². En la ascensión al volcán, los amores de Roberto y Alice parece que se van a resolver finalmente. Jack acecha de cerca en busca de una oportunidad definitiva para asesinar a los jóvenes enamorados y todo indica un inminente desenlace, pero nada ocurre. De regreso al barco³ se emprende el retorno a Londres realizando un pequeño viaje circular: «había comenzado un viaje de circunnavegación; antes de poner proa hacia Inglaterra, se pasaría entre Tenerife y Gomera, se rodearía luego la isla de hierro, lo cual debía de constituir un paseo encantador».

Es entonces que el navío sufre varios desperfectos y deriva sin rumbo durante algún tiempo por el mar, para ir a naufragar en las costas africanas, donde los viajeros viven varios incidentes y donde muere inesperadamente Jack, después de haber planificado la perdición de los viajeros, haciéndolos caer prisioneros de una banda criminal que operaba en la región. Sin embargo, todos son rescatados por un regimiento francés que facilita su repatriación a Inglaterra. Finalmente, Roberto y Sorgues terminan casándose con Alice y Dolly respectivamente

El enigma de la autoría

En 1978, el prestigioso investigador italiano Piero Gondolo della Riva encontró en los archivos de la familia Hetzel, cartas y correspondencia entre Michel y Hetzel hijo, así como las copias dactilográficas de casi todas las obras póstumas de Verne. Con estos hallazgos, Piero pudo comprobar que esas copias no eran exactamen-

² En Verne, la ascensión a los volcanes está revestida de cierto carácter sexual e iniciático.

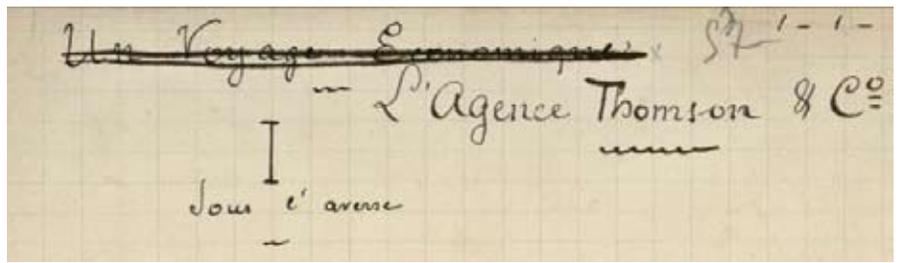
³ A la altura del capítulo veinte de la novela.

te iguales a las novelas que habían sido publicadas. Al compararlas con los manuscritos originales, facilitados por Jean-Jules Verne, nieto del escritor, el investigador comprobó el plagio de que habían sido objeto las obras póstumas del autor francés. Piero pudo demostrar las modificaciones que Michel introdujo en cada una de las novelas, señalando que, al menos, una de esas novelas había sido escrita en su totalidad por el hijo del autor. Se refería a *La agencia Thompson y Cía*, una novela de una prosa muy lograda, que fue «aclamada» y elogiada en su debido momento por una de las más importantes instituciones literaria del mundo: la Academia de Literatura de Francia.

Sin embargo, pienso que la firma de Michel en el manuscrito encontrado por Della Riva no constituye la certeza, cien por ciento, de que el relato fue escrito en su totalidad por el hijo de Verne. Parte de la novela está redactada en un estilo verniano muy logrado, similar al de las mejores producciones de Jules. Por esto es muy difícil creer que alguien, sin ninguna formación literaria e intelectual, como Michel haya podido escribir una obra de esta magnitud.

La agencia Thompson y Cía fue publicada en 1907 y es una novela brillante y hermosa desde el punto de vista de la prosa, pero no del tema que desarrolla. Se trata de un relato lleno de alusiones siniestras en contra de Inglaterra. La anglofobia y misoginia, características del trabajo del escritor, alcanza en este relato su punto más alto, lo que sugiere la potencial autoría del creador de los *Viajes Extraordinarios*, a menos que Michel padeciera una anglofobia más tenaz que la de su padre.

Pese al elogio de la Academia, la novela no resulta ser, a la postre, una de las preferidas del público y ha sido marginada, además, por los estudiosos de Verne, debido al oscuro asunto que desarrolla. Con todo, resulta sorprendente e interesante el hecho que Michel pueda ser el autor de la novela, sin haber escrito



Manuscrito de *Agencia Thompson*, con letra de Michel y donde se aprecia tachada la frase *Un voyage économique*, primer título de la novela, que luego fue remplazado.

prácticamente nada en su vida, bien diferente de su padre que, después de varias décadas de escribir, no había logrado llamar la atención de la prestigiosa institución francesa.

Se conoce que Hetzel hijo y Michel llegaron a un acuerdo y firmaron un contrato en el que el hijo del escritor se comprometía a corregir y mejorar las obras póstumas de su padre. El editor que, probablemente, conocía la lista completa de estas obras, no parece haber planeado con el vástago de Jules el relativo plagio del que después fueron objeto las últimas novelas del escritor. En el contrato firmado se señala lo siguiente: «el señor Michel J. Verne se compromete a hacer las revisiones y correcciones que sean necesarias a cada uno de los volúmenes, conservando lo mejor posible el carácter que su padre ha dado a sus obras, de manera tal que esta serie pueda mantenerse en condiciones de ser leída por el público de Jules Verne y a aportar al editor el concurso completo que le ha prometido a tal efecto.»⁴ De lo anterior se desprende que Hetzel hijo tenía algún conocimiento preciso de las obras inéditas de Verne y no parece probable que el editor se hubiese prestado a aceptar un trabajo que no correspondiese a la verdadera autoría del novelista, menos aun cuando conocía de la existencia de un buen número de novelas de Jules que no habían sido publicadas.

Lo que se sabe de Michel Verne como escritor lo remite a la más absoluta mediocridad. Michel fue un

pésimo estudiante, no tenía formación científica ni literaria, ni tenía el nivel intelectual y cognoscitivo de su padre como para plagiar una novela como la que comentamos. El trabajo que Michel Verne realizó en la novela *La invasión del mar*, que su padre dejara inconclusa al morir y que se le encomendó terminar, es notablemente mediocre. En esa novela, Michel no alcanza ni siquiera el nivel expresivo de Verne en sus escritos de juventud, por lo cual es muy dudoso que haya sido él sólo, quien haya reescrito las obras póstumas de Jules.

Las diferencias de estilos

La novela que es objeto de comentario en este artículo no es, en realidad, una novela extraordinaria en todas sus partes como pudiera pensarse, y esto se debe a que dicho relato, como ya señalamos, fue redactado por dos escritores distintos. El autor de los capítulos del XXI al XXX, no es el mismo de la primera parte, ni gozaba del ingenio, agudeza, humor y profundidad en el tratamiento de la información, de los personajes y de la novela en general.

Hasta el capítulo XX, la novela está escrita en un estilo muy similar al de *Los piratas del Halifax* o *La vuelta al mundo en ochenta días*. En estos primeros veinte capítulos, el relato está lleno de vitalidad y fuerza expresiva. Los diez últimos capítulos son una burda falsificación del estilo literario de Verne, es una aproximación a su estilo narrativo que no está bien lograda, y que desmejora la calidad total del relato. La erudición desplegada por Verne en la primera parte

⁴ Los contratos Verne-Hetzel. Extraído del sitio *Viaje al centro del Verne desconocido*. Disponible en <http://jgverne.cmact.com/Bibliografia/Contratos.htm>

no tiene continuidad en la segunda, las constantes citas en otros idiomas desaparecen, el tono ingenioso, irónico, mordaz y trágico-cómico característico de Verne desaparece también. En los primeros capítulos asistimos a un relato lleno del simbolismo propio de la obra verniana, pero a partir de allí, la narración se torna más lenta y pesada, el brillo y el ingenio se esfuman. Suponemos, como es lógico, que la primera parte de esta novela fue escrita por Jules Verne y que es Michel el que escribe después.

Por ejemplo, en el capítulo XXIII, cuando los viajeros han naufragado y arribado a las costas africanas, el escritor (Michel) dice: «los turistas miraban, enclavados en la orilla. No podían llegar a tomar aquello en serio; como dice el poeta, parecían estúpidos». Si alguna vez un poeta compuso esa insulsa frase, sería precisamente bajo un ataque de sandez. Verne no escribiría jamás algo así, no citaría nunca a un poeta para expresar semejante desvarío, ni para hacer tan torpe alarde de erudición.

La perspectiva general del relato indica que el asunto central gira en torno a los planes criminales de Jack Lindsay, quien además de querer asesinar a Alice y Dolly también planea hacerlo con su odiado rival, el intérprete Roberto Morgand. En la segunda parte de la narración, el escritor centra el argumento en torno al enamoramiento de Roberto y Alice y los esfuerzos de la tripulación por volver a Inglaterra. A Jack, quien ha sido descubierto intentado asesinar a tres de los viajeros, y luego a la tripulación completa, se le permite continuar el viaje hasta el final, lo cual rompe con la lógica del relato.

El desenlace de la novela carece de ingenio, la chispa verniana está ausente. El asesino, luego de múltiples fechorías muere por accidente producto de una bala perdida en los últimos párrafos de la acción. Los malhechores vernianos siempre mueren con un cuchillo o una bala en el corazón. Tal vez, Jack debía morir originalmente a la altura del capítulo

XX, luego de caer al cráter del volcán Tenerife al estilo verniano, pero esto es sólo una conjetura.

En la primera mitad, se hace un uso prolífico de la simbología relacionada con los británicos, los volcanes, la muerte, el canibalismo, el matrimonio y su visión circular y cilíndrico-cónica del Universo, esto no tiene el mismo tratamiento y tiende a desaparecer en la segunda parte de la novela. Los protagonistas y, en general, todos los personajes pierden fuerza, brillo y vitalidad. En esos capítulos se rompe la lógica del argu-



Fotografía de Michel Verne

mento, que supone inicialmente un viaje circular desde Londres hasta las islas Azores, Maderas y Canarias, para regresar posteriormente de nuevo a Inglaterra. Sin embargo, esto no ocurre así, gracias a una serie de aburridos incidentes que hacen que los viajeros de la Agencia Thompson terminen naufragando en las costas de África.

La mayor parte de los aspectos anteriormente señalados sobre el trabajo de Verne, están relacionados con la estructura interna del relato, es decir con la armazón ideológica y temática característica del pensamiento verniano, con sus arquetipos ideológicos, culturales, míticos y sociales. No obstante, existen algunos elementos del aspecto formal y exterior de la novela que señalan también a Verne como su autor. Tal es la

expresión «urbi et orbi» utilizada por Verne en esta novela y en *Veinte mil leguas de viaje submarino*; y la metililla «a la sazón» muy común en la narrativa verniana. De la misma manera, las características expresiones en latín, inglés y otras lenguas están presentes por doquier en los primeros veinte capítulos del relato y en los restantes no.

Los hechos señalados, parecen indicar que *La agencia Thompson y Cía* es una obra originalmente verniana, ya que refleja las estructuras de pensamiento característicos de Verne y su obra. En conclusión, podemos afirmar que la novela fue originalmente escrita por Jules, pero que fue considerablemente ampliada por su hijo Michel. Desconocemos matemática y técnicamente en que proporción exacta, pero parece claro que al menos en los últimos diez capítulos intervino en la composición un escritor que no estaba a la altura de Verne padre. Si fue realmente Michel ese escritor, buscando mejorar el trabajo de Jules, debo significar que se quedó muy lejos de lograrlo.

A modo de conclusión

La agencia Thompson y Cía, es una novela laberíntica y anti inglesa, de una personalidad verniana muy fuerte. Se trata de un documento que demuestra con propiedad la anglofobia del escritor y su profundo interés por la sociedad británica.

Las alusiones al canibalismo que contiene el relato son características de todo el trabajo de Verne. Lo que se observa en las referencias que hace el escritor a la almadía de la Medusa⁵ así como en los nombres de dos de los empleados de la agencia Thompson para el servicio en el navío, Mister Bistec y Mister Panecillo. Jack Lindsay también proyecta algo de las bromas y el humor negro característico de Verne cuando toca el tema de la antropofagia. En los pasajes donde Alice rechaza el amor que

5 Tema tratado por Verne en *El Chancellor*.

le ofrece Jack, el criminal amenaza a la joven diciéndole que ella sería: «un hueso a roer».

En la novela, la isla portuguesa de Madera es una prolongación del cementerio de Londres, en ella casi todo es inglés, la gente que la habita y hasta los muertos del cementerio. No deja de ser muy curioso, tanto en esta novela como en todo el trabajo literario de Verne, que las islas y el universo geográfico dibujado por el escritor sea siempre una aproximación a Londres y a la geografía inglesa en general. Esto constituye un patrón del pensamiento verniano y que permite justificar mi planteamiento sobre la autoría inicial de Verne en esta obra.

No dejan de ser sorprendentes los pasajes del capítulo XVII, donde el lector agudo tropieza con un error gramatical, que aun hoy día se desconoce si procede del escritor o de los traductores. En el lugar señalado, se encuentra un equívoco en la estructura de la narración de esta obra, la cual se halla narrada en tercera persona. Verne cambia por un momento el nivel de la narración de tercera a primera persona, cuando Jack recordaba el crimen cometido contra Alice en Madera: «Un ligero vapor en el horizonte del sudeste anunciaba la primera Canaria. Pero Jack no veía a aquella nube de granito; no prestaba atención más que a sí mismo. De nuevo reviví la escena del torrente. De nuevo oía como si aún estuviera resonando en sus oídos el grito de angustia vanamente lanzado por Alice»⁶. ¿Una broma más del malhumorado escritor?

El relato recrea una lucha antagónica entre entidades superiores y subordinadas, trama argumental

muy característica del pensamiento y la narrativa verniana. Esto queda reflejado en cierto modo, a través del conflicto entre el metódico y estudioso marqués de Gramond (Roberto) y el homicida Jack Lindsay, quienes se disputan el corazón de una mujer (tema recurrente en la literatura verniana también). La novela es un relato invertido en donde el superior, el marqués, vive avergonzado bajo una falsa identidad y bajo la piel de un pobre cicerone-intérprete, mientras que el criminal es un miserable sin recursos que se oculta tras la fachada de un hombre opulento y respetable.

El crucero por las islas Azores y Canarias es una cruzada de accidentes, muertes y nefastas premoniciones. El escritor reflexiona en esta novela con ironía sobre la muerte, el crimen, el canibalismo y el mundo británico en general. La anglofobia de Verne (tema inofensivo y humorístico en la época del escritor) queda retratada en los capítulos XIII y XIV de la novela, con la llegada de los viajeros al «Hotel de Inglaterra» en la isla Madera. «Hubieran podido creerse en Inglaterra sin la confitura de patatas que fabrican las religiosas del convento de Santa Clara». Verne describe la isla Madera como una extensión de Londres, el paraíso de los enfermos británicos: «Por eso acuden por legiones a principios de cada invierno los enfermos, ingleses sobre todo, (...) al paso que las tumbas abiertas para los que no vuelven, hacen de Madera, según una dura expresión, el mayor de los cementerios de Londres».

No dejan tampoco de ser humorísticos y llenos de gracia los pasajes donde el escritor narra el entierro de una niña a la que llevan alegremente al cementerio los habitantes de Madera: «imposible dudar de que la muchacha estuviese muerta. No era posible equivocarse al contemplar aquella frente amarilla, aquella nariz afilada, aquella rigidez de los piececitos saliendo de los pliegues de la ropa, aquella inmovilidad definitiva del ser». En estos pasajes el autor

señala, con su característica sátira, la frecuencia exagerada con que mueren los británicos en la isla Madera, a través de extrañas asociaciones de ideas que resultan casi incomprensibles para los lectores modernos.

Hay quienes dicen que la literatura es simplemente literatura y fantasía, estamos absolutamente de acuerdo con ellos, sin embargo, existen ciertos aspectos de la obra verniana, que parecen escapar a ese precepto. Luego de que la crítica literaria se ha empeñado por casi ciento cincuenta años en admirar los prodigios tecnológicos descritos por Verne en sus novelas, ha llegado el momento de estudiar seriamente el contenido de sus dramas, los conflictos y tragedias que nos cuenta en sus historias, porque Verne antes que profeta es dramaturgo y hasta hoy nadie nos ha dicho cuál es el significado real de esos dramas interiores.

Digamos, para culminar, que, en mi opinión, la Agencia Thompson y Cia constituye una obra auténticamente verniana, hasta el capítulo XX como ya hemos señalado y puede aseverarse que es las más verniana de todas las obras escritas por Jules, colmada de símbolos y mensajes perturbadores que encajan rigurosa y técnicamente en la evolución lógica de su pensamiento. Y pudiera tratarse del testamento psicológico y moral de Verne. En las páginas de esta novela, el lector podrá descubrir, no ya al escritor de ciencia ficción de otros tiempos, sino al hombre atormentado por el cual han pasado los avatares y los sufrimientos de una vida entera.

Quizás nadie logró comprender nunca tanto el espíritu verniano como el escritor francés Raymond Roussel, quien no solo consideraba a Verne «el genio literario más grande de todos los tiempos», sino que llegó a decir que «es monstruoso hacer leer sus novelas a los niños del mismo modo que hacerles aprender las fábulas de La Fontaine, tan profundas que incluso ni los adultos consiguen comprenderlas» ●

6 Julio Verne: Agencia Thompson y Cia. Ediciones Nauta, España, 1971. (Pág. 225). Es importante señalar que en esta y otras publicaciones como la reciente edición de la editorial Plaza y Janés, el texto presenta el verbo "revivir" conjugado en primera persona. Pero existen otras versiones en que es presentado en tercera persona, desconocemos la razón de esto, ya que se trata de traducciones íntegras y muy cuidadas.

Un año de nuevos viajes*

Brian Taves

Sobre el autor



Brian Taves (Los Angeles, Estados Unidos, 1959)

briantaves07@aol.com

Doctor en Estudios cinematográficos e Historia Americana. Trabaja como archivero de películas y series de televisión en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Fue coautor de *The Jules Verne Encyclopedia* (Scarecrow, 1996). Editó la primera versión, en inglés, del cuento *Aventuras de la familia Ratón*. Ha publicado varios artículos sobre el escritor en diferentes revistas. Se interesa también en la figura del hijo y ha dedicado estudios a la labor de Michel como escritor. Ha sido el autor de reseñas críticas. Es miembro activo de la *Sociedad Norteamericana Jules Verne*. También autor de libros sobre directores de cine. Es especialista en el tema de los filmes basados en los *Viajes Extraordinarios* y sobre este particular prepara un libro que será publicado.

Durante los primeros años del siglo XXI, se han anunciado nuevas películas basadas en el viaje al centro de la Tierra, pero muchas de ellas aun no han sido realizadas. Finalmente, en el 2008, se produjo *Journey to the center of the Earth 3-D*, una nueva versión que contó con un gran presupuesto y, al mismo tiempo, dos versiones de la misma historia que con inferiores costos fueron materializadas exclusivamente para sacar provecho de su prevista popularidad. Una por Robert Halmi para la televisión y la otra por *The Ayslum*, filmada para ser vista directamente en video.

La de Halmi apareció primero, y al igual que en su versión del 2005 de *La isla misteriosa*, el cineasta no se basó en la novela y en su lugar optó por una nueva versión de una película anterior. Sacudió el polvo del guión de su miniserie de 1999, *Journey to the center of the Earth* y lo redujo a un telefilme de unos 90 minutos para *RHI Entertainment* y que fue estrenado, en *ION Network*, el 27 de enero de 2008. William Bray revisó el argumento de la puesta televisiva de Tom Baum del 99 y esta vez fue ayudado por T. J. Scott. Las caracterizaciones principales y los motivos de la historia permanecieron en su sitio: la de un viaje en busca de un esposo explorador. Esta vez, un argumento más comprimido y cerrado, de manera que fue menos evidente la artificialidad de una subtrama acerca de tribus subterráneas de hombres primitivos. La historia sigue desarrollándose en la década de los setenta pero trasladada hacia Alaska como resultado de la elección de Vancouver como lugar de filmación, lo que determinó el diseño de la producción, incluso en la apariencia del centro de la Tierra. Sin embargo, la pregunta principal subsiste: ¿por qué los productores pensaron que el guión de la versión de 1999 era lo suficientemente bueno como para merecer una nueva versión?

La interpretación de *The Ayslum* difundida el primero de julio, fue el menos si-

Esta vez el especialista de cine hace un análisis de las películas que se han producido este año y que están basadas en el viaje al centro de la Tierra de Verne. Luego, comenta el *Viaje en 3D*, estrenado a finales de año en varios salas alrededor de todo el planeta.



Cartel del filme televisivo del 2003 de *Viaje al centro de la Tierra*

milar de los tres filmes de este año. Un experimento militar y científico para teletransportar seis mujeres soldados de América a Europa termina mal, llevándolas a las profundidades del centro de la Tierra, donde presencian una lucha entre dinosaurios, detalle este último que resulta ser lo más cerca a la novela de Verne. La historia escrita y dirigida por Scott Wheeler y Davey Jones guarda gran similitud con conocidas películas que son claramente distintas a la historia de Verne, como *At the Earth's core* y *The core*, así como dos que fueron consideradas más apegadas al estilo verniano: *Unknow world* y el *Journey to the center of the Earth* de la NBC del 93. A *The Ayslum* se le conoce por producir películas con historias que han pasado a dominio público y con títulos que recuerdan a producciones de buen presupuesto ofrecidas por grandes estudios, por lo que no es sorprendente para ellos unirse al carro de Verne. En el 2007, estrenaron una versión actualizada de *Veinte mil leguas de viaje submarino* titulada *30,000 leagues under the Sea*, que ya fue objeto de análisis en un número anterior de esta revista. Sin embargo, su débil versión del viaje al centro de la Tierra es

* Traducción desde el inglés por Ariel Pérez y Cristian Tello sobre un artículo enviado por el autor.

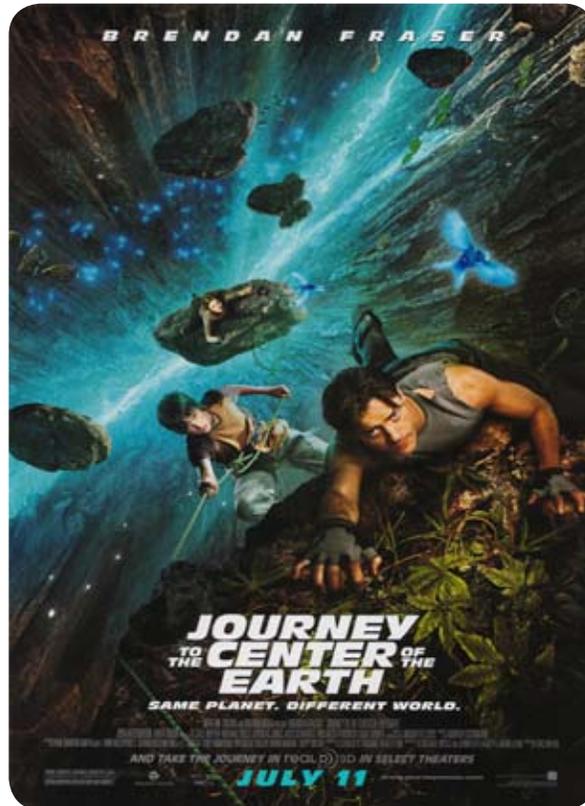
muy superior, como entretenimiento, a esta *30,000 leguas...* Si bien es cierto que esta última tiene más en común con Verne, fue como un perjuicio a su premisa, de manera que un filme como *Journey to the center of the Earth* que abandona completamente al propio autor (excepto sólo en el nombre) merece menos oprobio.

Afortunadamente, la nueva versión cinematográfica, *Journey to the center of the Earth 3-D* demostró ser completamente diferente y rompió el largo maleficio de una década de cine hollywoodense basado en las obras del francés. Esto incluía no sólo a las versiones de la misma historia anteriores al 2008, sino también a *30,000 leagues under the Sea*; el telefilme del 2005, *The mysterious island* y la *Around the world in 80 days* (2004) de Jackie Chan, ambas basadas más en interpretaciones cinematográficas anteriores que en la historia real; los pastiches *The league of extraordinary gentlemen* (2003), los veintidós episodios de la serie televisiva *The secret adventures of Jules Verne* (2000) y la ya citada miniserie *Journey to the center of the Earth* (1999).

Irónicamente, *Journey to the center of the Earth 3-D* es de Walden Media, la misma empresa productora que nos trajo la catastrófica aventura de Chan. En contraste con esta y con otro estreno veraniego anterior, *The league of extraordinary gentlemen*, es que el viaje en 3D destaca de forma notoria. Una película destinada a la temporada cuando el escapismo purista que se espera de la gran audiencia ofrece las mayores dificultades para una posible adaptación. Se debe ver esta nueva película (desde 1909, la decimoquinta a partir del libro original) con la misma luz que válidas entregas anteriores como, por ejemplo, las que utilizaron las técnicas de cinemascope, en 1959, o animación (Burbank Films, 1976) y que lograron los mejores resulta-

dos posibles dentro de su forma. Sin embargo, *Journey to the center of the Earth 3-D* no sólo alcanza la fidelidad a la concepción de Verne, sino que incluye también una dimensión referencial.

Los cineastas se enfrentan a otro factor. Durante la época de oro de Verne en el cine, es decir desde la década de los cincuenta hasta los setenta del pasado siglo, una nueva versión cinematográfica presentaba la historia con ideas renovadas en las



Cartel del filme *Viaje al centro de la Tierra 3-D* del 2008, para la versión sin 3D. El cartel oficial para la versión en tres dimensiones difiere de este.

salas de cine para beneplácito de los cinéfilos. En los setenta, las películas de las dos décadas precedentes comenzaron a presentarse con cierta regularidad en la televisión. En los ochenta, sin embargo, con el cable y el vídeo, las películas basadas en la obra de Verne comenzaron a repetirse a menudo y a estar cada vez más disponibles en formatos apropiados para el espectador casero. Por eso, para las adaptaciones realizadas desde los ochenta en adelante, se debieron aplicar nuevos modos de contar

una historia y es cuando se comenzaron a ver de forma amplia interpretaciones sencillas de la novelas, como en el caso de la versión de 1959 de *Journey to the center of the Earth*.

Se conoce que, en la mayoría de los casos, se abusó de la libertad narrativa al punto de proporcionar un argumento sin relación o en desacuerdo con la historia original. En este instante vienen a mi mente películas como: *Alien from L.A.* (Cannon, 1988), *Journey to the center of the Earth* (Viacom, 1989), exhibida en video, la animada *Funky fables: An excellent journey to the center of the Earth* (Saban, 1991), la serie televisiva *Journey to the center of the Earth* (NBC, 1993), la miniserie de televisión *Journey to the center of the Earth* (USA Channel, 1999) y las otras dos películas del 2008. *Journey to the center of the Earth 3-D* proporciona un caso óptimo y mejor aprovechado de esa libertad.

Una cinta estival proporciona un ambiente contemporáneo. La cuestión entonces radica en cómo volver a contar la historia dentro de los requerimientos o abandonar por completo el original, como hizo *The Ayslum*. La presunción del filme que nos ocupa ahora es que el libro de Verne fue, de hecho, un libro real, basado en la historia de alguien que en realidad había hecho el viaje.

Una versión sencilla no podría haber aportado una mayor fidelidad a Verne. Siguiendo la descripción del viaje en el libro, el trayecto puede ser y será, de hecho, duplicado, una noción que hace que la novela sea tanto continuación y pastiche, como una adaptación, eliminando, de hecho, las diferencias entre ellos. Aunque algunos puristas pueden señalar la falta de una fecha para la historia o la eliminación de Arne Saknussemm, lo cierto es que sin este cambio, la película no podría haber sido un home-naje tan directo y extendido a Verne

y su memoria. Por otra parte, el tiempo en que se desarrolla se convierte, sin duda, en gran medida, en algo irrelevante en una historia que ocurre la mayor parte bajo tierra.

A diferencia de *Around the world in 80 days* de la Walden, este grupo de cineastas de la compañía que ahora ha asumido el proyecto tuvieron una actitud bien diferente hacia la fuente de la historia. Es una película de gusto e inteligencia, con reverencias a Verne. En el proceso de producción, el actor y, por primera vez, productor ejecutivo Brendan Fraser, llegó al estudio con su propia copia del libro de Jules y destacó su importancia en muchas entrevistas. El director Eric Brevig ya estaba familiarizado con los problemas de traducción que han asolado al libro en inglés.

Una moderna tecnología generada por ordenador en tres dimensiones, rige además la adaptación de la novela. 3-D se ha convertido en una nueva herramienta de los cineastas para llevar audiencias a los cines tal y como lo hizo la pantalla ancha hace medio siglo. La tecnología permite ofrecerles una experiencia que no se encuentra ni en los videos ni en los video-juegos. Es totalmente apropiado que Verne en el cine tenga relación con tales desarrollos tecnológicos tales como las tuvo en su tiempo las películas *20,000 leagues under the Sea* (1954) y *Around the world in 80 days* (1956) que fueron pioneras en el uso de la pantalla ancha.

Ante todo, estas, al igual que el viaje en 3-D, estaban dirigidas fundamentalmente al mercado familiar y es en este entorno donde han estado localizados los mayores éxitos de taquillas de los filmes basados en la obra verniana.

El grupo básico de personajes se mantiene: el profesor, su sobrino y su guía sin adiciones melodramáticas o villanos para proporcionar tensión más allá del conflicto con la Naturaleza. En lugar del Profesor Lidenbrock, tenemos al sismólogo Trevor Anderson (Fraser), poco apreciado en la Universidad. En el *Maxwell Anderson*

Center for the Study of Plate Tectonics, nombrado así por su hermano, se estudia desde hace una década toda la actividad sísmica relativo a los terremotos.

Su cuñada visita al sobrino Sean (Josh Hutcherson), de 13 años y mientras que Sean, el narrador en primera persona mas joven que el Axel de Verne, sigue una trayectoria similar, su edad le permite a los más jóvenes espectadores apropiarse más del personaje. La desaparición del padre le agrega un incentivo al viaje y aunque no esté en la novela, se adiciona al proceso de maduración planteado por Verne. Si bien inicialmente no hay amor perdido entre tío y sobrino, los eventos que le siguen les permitirán a ambos relacionarse afectivamente, arriesgando sus propias vidas el uno por el otro

Con Sean llegan algunas de las posesiones de Max, que incluye su copia cuidadosamente estudiada del *Viaje al centro de la Tierra* de Verne, llena de notas y hasta un cifrado, que al igual que en la novela de Verne, el sobrino decodifica. Aquí se ve un claro cambio de rumbo en la nueva narrativa.

Uno de los criptogramas en el libro de Max lleva al Instituto de Volcanología Asgeirsson en Islandia, donde Trevor y Sean conocen a Hannah (Anita Briem), hija de Asgeirsson, que explica que su padre fue un verniano, que formaba parte de un pequeño grupo que creía que lo que el autor había escrito era real, En los estantes se pueden apreciar las ediciones originales de Hetzel.

Hannah, una montañesa, accede a guiar a Trevor y Sean al Monte Snaefells. Ella asume, por tanto, el propósito de Hans en la novela y resulta ser de mucha utilidad. También significa la forma más sencilla de incluir una mujer y provocar la tensión romántica, necesaria en una adaptación moderna y sin la tendencia de otras versiones de añadir un participante extra a la expedición. .

Atrapados por un desprendimiento de rocas, no hay mas camino que

seguir adelante. Al encender una bengala, la cueva y sus alrededores estimulan al propio hábito de Verne de dar lecciones pedagógicas (en este caso de Geología) con el fin de hacer más atrayente la narrativa

Al descender, llegan a una mina abandonada y bordean su raíl. Los siguientes recorridos al estilo montaña rusa a bordo de un carro minero es un recuerdo del *Journey to the Center of the Earth* del Tokyo Disneysea y un precedente para posibles paseos en el futuro². El recorrido se remite a una excursión al interior de la mina hacia el increíble mundo subterráneo de colores y monstruos que Verne concibió.

El centro de la Tierra está lleno de cascadas y un mar alumbrado por un sol subterráneo. He aquí el mundo que Verne describió pero recreado de una manera completamente fresca, llena de colores vibrantes y casi surrealista, abundante de todos los signos de la vida. Esta imagen fue la pieza central del cartel original y del sitio de la película. Trevor lee en voz alta el libro a medida que pasa por el bosque de hongos de la novela. Josh lamenta el no haber leído, lo que le hubiera dado entendimiento. El viaje se convierte en la redención no solo de Asgeirsson, Max y sus ideas, sino del propio Verne, el valor del libro y por extensión, la Literatura y la Ciencia.

La única salida es continuar el camino de los viajeros de Verne y construyen una balsa para cruzar el mar para hallar la salida en la otra orilla. Por primera vez, la vida prehistórica subterránea, tan integral en la novela, se convierte en un punto principal para las adaptaciones de esta novela. Solo el filme del 77 del español Juan Piquer Simón había tratado con seriedad las criaturas del océano. A medida que la velocidad de la tormenta aumenta, Sean trata de salvar el papalote que usan como vela y se encuentra de pronto volando por los aires junto con los elementos, en

2 http://www.tokyodisneyresort.co.jp/tds/english/7port/mysterious/atrc_center.html

cierta manera recordando al chico que viaja en un papalote en *Dos años de vacaciones*. (1888)

Sean camina solo, por la orilla, mientras Trevor y Hannah lo buscan a partir del lugar en que la balsa naufraga. Sus respectivos viajes se separan y planean encontrarse y seguir el plan predeterminado de buscar la salida de Verne en camino a la superficie. He ahí una aproximación del solitario viaje de Axel cuando está perdido, y ambos personajes tratan de seguir el curso del río hasta su destino. En *Journey to the center of the Earth 3-D*, todas las motivaciones principales, los personajes y los temas de la novela de Verne se mantienen.

Los efectos tridimensionales contribuyen a enriquecer la presentación visual de una historia donde la dimensión ultramundana es la clave. Solo hallé unas pocas escenas poco

dignas de mencionar y sin calidad como la del encuentro con las plantas carnívoras que hacen recordar al cine selvático. Otras virtudes compensatorias son: su rechazo a mejorar el conflicto a través de personajes adicionales o destinados (como el del filme del 1977 o *Atlantis* en 1959). La música de Andrew Lockington es ideal y el guión de Michael Weiss, Jennifer Flackett y Mark Levin evidencia una inteligente dualidad de estructura.

Desafortunadamente, en el último minuto se tuvo que eliminar el término 3D del título en muchos de los lugares donde fue exhibida, debido a la gran cantidad de cines estadounidenses que aún no poseen los nuevos sistemas. Su exhibición masiva ha sido retrasada porque no había suficientes cines que estuvieran equipados con la tecnología necesaria. Fue hecha con un presu-

puesto relativamente modesto de 54 millones (las semanas donde se hizo la fotografía principal fueron en Montreal). En conclusión, el viaje en 3D solo pudo verse el día de su estreno en 954 cines equipados con estos equipos en los Estados Unidos, cifra muy inferior a los 1,400 que se anticipaban.

Este hecho impactó en la promoción y requirió de estrenos simultáneos en varios cines con pantallas comunes. Aun cuando Verne hoy no puede estar en la misma liga de competidores estivales tales como *Batman (The dark night)*, Pixar (*Wall-e*) e incluso, es triste decirlo, Will Smith (*Hancock*), a pesar de la competencia, *Journey to the center of the Earth 3-D* ya tenía varias semanas en pantalla antes que se estrenara en otros lugares del mundo, en los cines, por la televisión por cable o en los reproductores de videos ●

Escenas de la película *Viaje al centro de la Tierra 3-D* del 2008



El libro de Verne se convierte en una guía para los viajeros.



La relación entre el tío y el sobrino es clave para la trama.



Aunque uno de ellos con otro sexo, el número de personajes se mantiene con respecto a la novela de Verne



A bordo del tren de la mina, lo que hace recordar escenas similares de películas anteriores

El sitio a Roma*

La tregua

Jules Verne

Continúa la publicación de este texto inédito en español. Henri y su amigo Annibal luchan contra los romanos. Luego de declararse una tregua, Henri decide partir solo y seguir su búsqueda. Al entrar a Roma encontrará algo inesperado.

La Asamblea Nacional francesa fue inquirida a propósito de la cuestión de la intervención en los asuntos de Roma. En principio, la proposición depositada sobre la mesa se limitaba a pedir el envío de doce mil hombres a Italia para ocupar, en ese lugar, un punto contra Austria. Este proyecto era muy vago como para alcanzar, más tarde, proporciones gigantescas y, finalmente, la ciudad eterna se convirtió en la importante posición donde el ejército francés iría a acantonarse¹.

El proyecto de intervención fue adoptado por la Cámara. El cuerpo expedicionario no tardó en constituirse. El duque Oudinot de Reggio² fue nombrado general en jefe, y Regnault Saint-Jean-d'Angely, general de las tropas. Este doble empleo iba contra todas las reglas. La nominación del duque de Reggio en esta circunstancia no era usual y, jerárquicamente hablando, antilógica. Se hacía necesario que dos divisiones, al menos, fuesen agrupadas bajo las órdenes de un general en jefe. Sin embargo existía sólo uno, y el general Regnault Saint-Jean-d'Angely era suficiente para comandarla.

El cuerpo del ejército se componía del 1^{er} batallón de cazadores a pie y dos regimientos de línea bajo las órdenes del general de brigada Moliere, dos regimientos de línea comandados por el general de brigada

Levaillant, dos regimientos de línea a cuyo frente estaba el general de brigada Chadeysson. Tres baterías de artillería, dos compañías de ingenieros y dos escuadrones del 1er regimiento de cazadores a caballo completaban las tropas de la expedición

Este efectivo de seis mil quinientos hombres, se hizo a la mar rápidamente y, el 24 de abril de 1849, llegó a Civittavecchia. El general en jefe ignoraba las disposiciones de la población, pero era importante que el desembarque se hiciera por ese lugar. Sin eso, la escuadra sólo hubiera podido entrar por el pequeño puerto de Fiumicino, situado en la desembocadura del Tibre, con un terreno muy peligroso. El duque de Reggio no tardó en saber que ciento veinticinco cañones se encontraban dispuestos en la costa de Civitta, lo que no hacía presagiar una recepción muy amigable. De este modo, redactó e hizo publicar por la villa una proclama donde decía que el ejército francés venía como amigo y que no debía imponer a la población un gobierno que no tuviese sus simpatías.

Esperando la hora del desembarco, dos jóvenes hablaban a bordo del Labrador. Uno, un joven, capitán del estado mayor, que, oficialmente, no formaba parte de la expedición de Roma, había obtenido el permiso de unirse a esta empresa en condición de acompañante. Su demanda, apoyada en las altas esferas por un personaje que conocía, sin dudas, los secretos motivos, fue tomada en consideración y aceptada. Era un joven triste e inquieto que se llamaba Henri Formont. ¿Cuántas interminables y desgarradoras penas habrían colmado su juventud, puesto que lloraba a una edad donde aún no se sabe hacerlo? A su lado, velaba por él, un buen y bravo camarada, el teniente Annibal de Vergennes, cuya

alegría viva y petulante contrastaba con los sombríos pensamientos del joven capitán.

- ¿Crees -decía Henri- que desembarquemos en Civittavecchia sin dificultad?

- Espero que no -le respondió el aturrido teniente.

- Tanto peor, puesto que no desearía que me matasen en el mismo comienzo de esta campaña.

- Presta atención entonces, mi querido Henri, porque generalmente los novatos no regresan y las balas siempre van en su dirección.

- ¡Oh! Ojalá me dispensen hasta mi entrada a Roma -dijo tenebrosamente Henri Formont.

Annibal le tomó la mano con gran afecto.

- ¡Amigo, no quieres decirme la causa de tus tristezas! ¡Es una pena! ¡Es falta de confianza! ¡Mi corazón y mi brazo te pertenecen! Si, como presumo, tienes alguna rencorosa venganza que cobrar, piensa que esa nos pertenece a los dos.

- Mi querido Annibal, si bien mi venganza está decidida, necesito, sin embargo, subordinarla a los hechos que ocurrirán. Sí, tengo en Roma un enemigo que odio con todas mis fuerzas, y le ruego al cielo que no permita que caiga honorablemente bajo alguna bala, puesto que necesito su vida para dar cuenta de su muerte.

- ¡Bien! Lo haremos prisionero -respondió Annibal-. Uno de mis zapadores, un hombre de una bravura demostrada, un Hércules que alzaría tres gaviones con su brazo, en una palabra Jean Taupin se encargará del asunto.

- No -dijo vengativamente Henri-, porque al estar prisionero, ese hombre se me escaparía. Y, además, ¡aún no lo conozco!

- ¿Y esperas encontrarlo allá?

* Traducción desde el francés por Ariel Pérez. Extraído del libro *San Carlos et autres récits inédits*, publicado por Le Cherche-midi editeur, en París, en 1993.

1 Louis Napoleón Bonaparte fue elegido presidente de la república el 10 de diciembre de 1848 con un 75% de los sufragios emitidos. Dio prueba de la simpatía por los revolucionarios italianos que había frecuentado durante su juventud. Después de haber dudado, decide el envío de un cuerpo francés a Roma para complacer a los católicos.

2 El general Oudinot es el hijo del mariscal del Imperio Oudinot.

- ¡Sí!
- ¿Quién te lo presentará?
- ¡Dios! ¡En dos días estaremos en Roma!

- ¡Pero no exactamente en Roma! Quedará después una buena tirada.

- ¿Crees que haya posibles retrasos?

- ¡Probables! ¡Más que probables! Si los romanos no se oponen con todas sus fuerzas a nuestra entrada a la ciudad, nos suscitarán miles de gestiones diplomáticas y nos distraerán durante mucho tiempo con bagatelas en la puerta.

- ¡Fatalidad! ¡Oh! Ojalá tenga la fuerza y la oportunidad de vivir hasta que llegue ese momento.

- Paciencia y coraje, Henri -respondió seriamente Annibal-. Como ves, se hace necesario actuar con asucia para penetrar en Civittavecchia y eso puede darte una idea de lo que nos espera.

- ¡Sin embargo, el general Oudinot no parece dudar de su próximo éxito!

- Pues, si hace tales proclamas... debía al menos anunciarla sobre una bala y enviarla de esa forma por toda la ciudad. Después de todo, este no es el momento de mostrar el corazón hasta que se esté listo para darlo. ¡He ahí la preocupación que me asalta! Adiós, amigo. Muero... ¡te lego mi gorguera! ¡Ay!

- Annibal se dejó caer sobre el puente, pero, desafortunadamente para él y muchos de sus camaradas, la escuadra, que se acercaba a la costa, recibió la orden de fondear.

El Consejo Municipal de Civittavecchia, fiándose de las promesas del general en jefe abrió sus puertas a la división francesa. El desembarco se operó sin dificultad. Los soldados, que ante todo tomaron la guarnición, fueron recibidos en la ciudad de forma amigable.

Inmediatamente, las órdenes del día, más francas y más emprendedoras que la proclamación, se pusieron en conocimiento de la población. El ejército venía para hacer respetar a las instituciones liberales, de las que

el Papa Pío IX había querido dotar a sus Estados. Era muy tarde para resistir. La ciudad no emitió palabra alguna.

Sin perder tiempo, el general en jefe envió a su hermano al frente de un destacamento de caballería a hacer un reconocimiento por la ruta de Civittavecchia. La noticia del desembarco de las tropas francesas se había expandido rápidamente. El ayudante de campo estaba preocupado y en una escaramuza, uno de sus soldados quedó en poder de los romanos.

Cuando regresó a la ciudad dio parte completo de sus observaciones y el general en jefe pronunció estas simples palabras:

- Nos han tomado un hombre, mañana les apesaremos miles.

Dos días después, canjearon la guarnición de Civitta por uno de sus batallones que había sido tomado desde el principio de la campaña.

En efecto, dejando el 36^{to} de línea en Civitta, el general Oudinot avanzó a marcha forzada sobre Roma. Annibal tomó parte de esta expedición temeraria y Henri Formont estuvo dentro del estado mayor del general en jefe. Por la tarde, el ejército llegó a Palo, donde pasó la noche. Hasta ese momento había recorrido la mitad de la ruta que es de una veintena de leguas³. Al despuntar el día, las tropas se pusieron en marcha y no tardaron en llegar ante la vanguardia romana. Fueron recibidos a tiros.

Llevado por su exaltado ardor, el general en jefe decidió intentar un ataque y aunque fue desprovisto de las tropas de guerra y conocía que no había condiciones para un asalto, resolvió tomar Roma sin tardar un día más e invitó a sus oficiales a comer esa misma tarde en la Minerva, uno de los mejores hoteles de la ciudad. Cumpliendo sus órdenes, se reunieron todas las escaleras de los alrededores, con el fin de que los soldados pudiesen escalar las barricadas dispuestas delante de las puertas.

3 La distancia entre Civittavecchia y Roma es de setenta kilómetros.

- Hacha y gavión –exclamaba el gigantesco zapador Jean Taupin. ¡Las escaleras son para ir a recolectar las ciruelas! ¡Disculpe!

Esto no le impedía precipitarse al combate con toda valentía.

El camino de Civittavecchia entra en Roma por la puerta Fabricia, situada aproximadamente detrás de Saint-Pierre. El general en jefe, tomando el camino por la izquierda, se presentó en la puerta Cavalligieri abierta en el recinto abastionado que corona la Janicule. Cañones y fusiles estallaron a la vez, pero en medio de un humo espeso los soldados franceses, habituados a la bravura, se lanzaron contra los enemigos que, por su número y posición, se tornaban invencibles. El vigésimo de línea demostró prodigios de valor y si hubieran sorteado el obstáculo inaccesible que le habían puesto, la tropa hubiera pasado. Los cazadores de Orleans comenzaron desde entonces a dar pruebas de esa inimitable destreza que les destacó durante toda la campaña. Uno de ellos, emboscado en las viñedos vecinos del camino, desde su trinchera, ponía en su mira a cada hombre que avanzaba para disparar. Cada bala tenía un destino. Protegido por el alto follaje que ocultaba el humo de su ejército, permaneció durante mucho tiempo en su posta y derribó a ocho hombres, hasta el momento en que fue alcanzado por un cañonazo acompañado por la metralla.

Sin embargo, las tropas francesas disputaban el terreno palmo a palmo, pero no avanzaban y no avanzar en un ataque, es retroceder. Pronto los romanos los derribaron. Los oficiales quisieron en vano concentrar a sus hombres y comprendieron la imposibilidad de la victoria. Annibal y Henri se encontraban en medio de todo aquello. En muchas ocasiones, el teniente de los ingenieros salvó la vida del oficial del estado mayor, que, llevado por su coraje y su odio, luchaba cuerpo a cuerpo con los soldados romanos.

A las cinco se ordenó la retirada. Los regimientos se dispersaron y fue

un verdadero desconcierto. En vano, el general Oudinot quiso organizar esa huida y permaneció valientemente en el fuego. Sus soldados dispersados por todos lados, retornaban en grupos de tres o cuatro trayendo por acá y por allá heridos sobre fusiles dispuestos en forma de camilla, unos apenas se arrastraban, los otros parecían ser cadáveres y lamentaban entonces el valor y coraje invertidos en una pura pérdida.

Annibal, Henri y Jean Taupin estaban entre los últimos que se habían mantenido sobre los muros de Roma y guiados por el zapador, que conocía el camino, se replegaron sobre Castel di Guido. Annibal estaba furioso, Henri triste. Annibal furioso por el fracaso, Henri triste por los funestos auspicios con los que comenzaba la expedición. Para describirlo mejor, si Annibal estaba fuera de sí, Henri llevaba sus desgracias por dentro y sufría en silencio, mientras que su bravo compañero explotaba como una bomba.

- Teniente -dijo Jean Taupin-, hay que recomenzar, y cuando de esos desgraciados asuntos, se puede regresar con una pierna o dos, no se tiene el derecho de refunfuñar.

- ¡Es una vergüenza para nosotros! -vociferaba Annibal. ¡Has tomado en cuenta que tenemos hombre muertos o hecho prisioneros! ¡Por supuesto! Me gustaría ver cómo los informes del general tratarán este desastroso día.

- Disculpe, teniente, sabemos ahora a lo que nos enfrentamos y a esos romanos que no son buena gente, sino gente brava, le juro, pues he visto que se hacen matar con arrogancia de todos modos.

- ¡Vamos, Henri -dijo el teniente- aleja esa tristeza! Te has batido como un soldado, espero y más de un pecho romano debe haber quedado sorprendido de haber encontrado tanto odio en tu sable ¿Me comprendes?

El joven capitán no respondió. Los consuelos del teniente y las bromas del soldado no encontraron



sonrisa ni agradecimiento. Al cabo, los tres marcharon silenciosamente y cuando cayó la noche llegaron a Castel di Guido donde se reunieron con el general en jefe.

Otra parte del ejército había llegado a Maglianella, si bien esas tropas, totalmente derrotadas, solo habían podido ser concentradas a dos leguas de Roma. Cuando se procedió al inventario, setecientos cincuenta hombres faltaron al llamado.

Sin embargo, el fracaso del 30 de abril fue calificado con un nombre de fuerte reconocimiento, pero se pudiera creer que los austriacos, acampados del otro lado de la ciudad, perdedores antes que los franceses, y, en fin, Europa entera muy atenta a lo que ocurría en Italia, lo apreciaron en su justo valor.

Este fuerte reconocimiento, seguido de una tregua, hizo comenzar algunas negociaciones. Sin em-

bargo, los refuerzos indispensables llegaron a los muros de Roma. No cesaban de incorporarse, hasta el fin del sitio, al cuerpo expedicionario que ahora era de treinta mil hombres. El ejército de Italia estaba definitivamente constituido. Se componía de tres divisiones bajo las órdenes de los generales Regnault Saint-Jean-d'Angély, Rostolan y Guesvillers, treinta batallones, ocho escuadrones, treinta y seis piezas de artillería de campaña, cuarenta piezas de artillería de sitio, cañones, obuses, morteros, seis compañías de ingenieros incluyendo una de mineros. Tales eran las imponentes fuerzas que interpretaron tan valientemente las órdenes del general de artillería Thyri y las magníficas concepciones de Vaillant, teniente general de los ingenieros.

Desde ese momento, la posición del duque de Reggio fue lógica. Era

general en jefe. Oficialmente, tenía el título y, sobre todo, los honores, pero informalmente, debía saber que un hombre de una gran inteligencia, de una eminente capacidad estaba ahí para suplirlo en la expedición y dada la necesidad, declararse el jefe de las tropas francesas. Si no lo hizo, es sin duda porque no es común nombrar para comandante en jefe a un general de cuerpo especial. He aquí el porque el teniente Vaillant, general de los ingenieros, se hallaba en el segundo lugar, no obstante haber tomado la dirección de todas las operaciones del sitio desde su llegada a los muros de Roma.

El ejército se apostó en la ribera derecha del Tibre. A la izquierda, la tercera división se había establecido en Monte-Mario, en frente del Vaticano, a mil quinientos metros de la plaza y de Mattei por la vía Portuense. La segunda y primera divisiones, formando el centro y la derecha, ocupaban Santucci, cuartel general situado a más de dos mil metros al sur de Roma y San Carlo, a unos setecientos delante de Santucci. Estos dos puntos se unían con la derecha del río por un puente de barcos construido en Sasserá. La caballería estaba distribuida cerca de Mattei y Santucci, y el ingeniero acampaba en San Carlo. No existe ciudad alrededor de Roma y esos nombres diversos designan conventos, propiedades de cardenales o de príncipes romanos. El duque de Reggio se había establecido en el cuartel general de Santucci y el teniente general Vaillant en San Carlo.

La compañía de Annibal vivía en San Carlo, antiguo convento, donde se habían encontrado algunas camas de un aspecto muy soporífico y, sin decir nada, las habían guardado para ellos. ¡A la guerra como en la guerra! Al comienzo de la tregua, el ingeniero ocupó su tiempo en hacer algunos miles de gaviones o fajinas. Como los bosques estaban bien distantes, se confeccionaban en el propio lugar y las confecciones se transportaban al campo con la ayuda de la infantería y de los vehículos de requisición.

Los soldados, un poco desconcertados por el fracaso del 30 de abril, comenzaron a retomar su buen humor. Parecía que la presencia del general Vaillant les proporcionaba la seguridad de la victoria. En poco tiempo, los zapadores del ingeniero habían hecho desaparecer un pequeño bosque situado cerca de la Casa Mattei, muy cercana a la vía Portuense. Reían a mandíbula batiente, nada les agradaba más que estas obras de destrucción. No tenían tanta alegría cuando abatían una casa, como cuando asolaban un palacio, momento que entraban en delirio.

Henri y Annibal estaban siempre juntos, ya sea porque el teniente guiaba los trabajos o porque ellos recorrían los alrededores de Roma. Mientras que la artillería hacía sus gaviones con los bosques de zarzillo, los dos amigos se hallaban fre-

cuentemente en contacto con el cuerpo de la tropa más sorda de los ejércitos franceses. Tenían largas horas para hablar y hacía falta que las horas fuesen largas porque esos honestos tímpanos desgarrados por las terribles detonaciones de los morteros, o reventados por la explosión de las armas de artillería, cargadas de metralla, eran contrarias a que se estableciera cualquier conversación. Era necesario vociferarle los buenos días y rugirles las buenas tardes. Annibal, en ese caso, pedía un cañón por intérprete.

En ocasiones, los dos amigos acompañados del bravo Jean Taupin, se acercaban a los muros de Roma y hablaban con los romanos y en muchas de estas ocasiones, ellos mismos se introducían en la ciudad de los soldados franceses que la visitaban en detalle. Incluso,



grandes personajes, disfrazados de campesino o de médico, etc., iban a asegurarse por su cuenta de los trabajos de la defensa.

Los romanos, en efecto, no parecían poner en duda que la paz se firmaría en breve. Orgullosos de su primera victoria, se alegaban el derecho de dictar las condiciones. Sin dar mucha importancia a la presencia del ejército francés delante de sus muros, dejaban entrar y salir libremente a los extranjeros. Los obreros romanos continuaron, incluso, reparando cada día la iglesia de San Paolo, situada a media legua de Roma, a la derecha del Tibre. Para la ornamentación exterior, se les veía decorarlas con las bellas columnas de mármol que le habían dado recientemente al Papa Pío IX.

A veces eran los propios romanos los que venían al campo francés. Estas visitas no presentaban ningún inconveniente, porque los trabajos de sitio no habían comenzado aún. Un día, los triunviros decidieron presentarse ante el general en jefe. Este, para recibirlos dignamente, hizo formar sobre dos filas las fajinas y los gaviones del ejército, sin tener a su disposición una decoración más triunfal. Pero esta magnífica avenida de bosques muertos no fue inaugurada, pues los triunviros no se decidieron a salir de Roma. Algunos días después, el rumor de una visita real se esparció por el cuartel general. Una princesa romana vendría a honrar con su presencia el confinamiento del ejército francés. El general en jefe no pudo ser más cortés y caballeroso hacia esta noble persona y las damas de su corte. Cuál no fue el asombro de los simples soldados de infantería del ejército, cuando, después de su entrada a Roma, reconocieron, entre las empleaditas de la ciudad, a esas bellas aristócratas que no tenían nada de realeza a no ser por su belleza, y de nobles, los sentimientos de los que no hacían uso.

Mientras tanto, Garibaldi y su tropa entraron en Roma y, en muy poco tiempo, en presencia del ejército

francés, espectador desinteresado, este audaz aventurero vino a hostilizar a los soldados del rey de Nápoles. Este se dio a la fuga con su ejército y, pese a su artillería, y los artefactos de guerra, huyó de forma precipitada ante un puñado de hombres⁴.

Aparte de este incidente, que perturbó por algunos instantes los alrededores de la ciudad, el país permaneció en calma y seguro. Algunos merodeadores aislados recorrían el campo, pero no causaron gran daño. Henri y Annibal no podían extraviarse en el medio del camino sin nombre, atravesando con sus bruscos ángulos los viñedos y los huertos, porque la cima del Janicule coronada por el domo de Saint-Pierre fijaba de manera invariable la incertidumbre de su ruta.

Después de algunos días, Annibal parecía resistirse a propósitos secretos, que Henri quería ejecutar. Este último le reprochaba a su amigo la falta de amistad, a su hermano la falta de confianza. Por la tarde, Henri lo presionó de manera vigorosa. El teniente lo rechazaba.

- Bien, Annibal, iré solo.

- ¡Mucho menos, Henri, no se puede!

- Ciertamente, tendré el coraje de la mayor parte de nuestros soldados, que han ido hasta allá por un vano motivo de curiosidad.

- Pero somos oficiales y nuestro uniforme nos descubrirá en cualquier parte.

- ¡Nos disfrazaremos! Annibal, esta es la última vez que te hablo de mi proyecto. Mañana, al amanecer, me iré solo.

- Pero, ¿a quién buscas? –replicó el teniente de forma inquisitiva.

- Si lo supiera, no lo buscaría más; ¡Ya estaría vengado!

- Ahí esta, Henri, planificas alguna audacia, pero no puedo dejarte

⁴ Esta hazaña es un ejemplo de los golpes de audacia de Garibaldi. Verne muestra más adelante que será extendido y amplificado para levantar la moral de los sitiados. En 1860, Garibaldi atacará nuevamente el reino de Nápoles y lo ocupará.

hacer solo, te ayudaré con todo mi coraje, partiremos juntos.

- Mañana –dijo apasionadamente el joven capitán. Las negociaciones llegan a su fin, la tregua terminará pronto y será demasiado tarde.

- Mañana entraremos en Roma –respondió tristemente Annibal.

El general en jefe había tomado, alrededor de Roma, las posiciones importantes. El fuerte de Salo, ocupado por algunas tropas, aseguraba las comunicaciones por tierra con Civitavecchia, así como el pequeño puerto de Fiumicino, situado en el Mediterráneo en la desembocadura del Tibre, que había sido custodiado por la marina.

El día acordado, los dos jóvenes, disfrazados de campesinos, se presentaron en el fortín, acompañados de Jean Taupin. Los romanos los recibieron sin dificultad. Escalaron la barricada levantada delante de la puerta Portese y tomando por las calles de San Michelo y Santa Maria, llegaron al medio de Transtevere, barrio construido sobre el Janicule y que ocupa toda la rivera derecha del Tibre. Esta es la parte más curiosa de Roma, en cuanto a los monumentos, mientras que la vieja ciudad que se encuentra a la izquierda del río, más vasta y arqueológica, es rica en ruinas y antigüedades.

Pero Henri no había venido a admirar, había venido a ver y reconocer. A su paso, miraba fijamente a los romanos con una insultante tenacidad que habría podido llamar la atención sobre él y traerle problemas. Annibal seguía a su amigo sin decir palabras y Taupin los guiaba. Los tres franceses llegaron a la plaza Saint-Pierre. Henri más sombrío que nunca acechaba a cada transeúnte. Habría que estar loco para tener la esperanza de encontrar a una persona en esta gran ciudad, pero nunca se ha dicho que Henri no lo estuviese. Sin estarlo, el desespero lo habría ya matado. Su búsqueda resultó vana. Con paso rápido, descendió hacia el Tibre, pasó delante del castillo Saint-Ange y marchó hacia el Corso. En el momento

en que llegó a esa bella calle rodeada de palacios, donde fue alcanzado por sus compañeros, se hallaba en medio de una gran concentración. Sin dudas, uno de esos numerosos oradores romanos que contaba algunas de sus proezas, con gran refuerzo de elocuencia, en detrimento del ejército francés. El joven capitán iba a continuar su camino y retomar el curso de sus fogosas investigaciones, cuando unos gritos de mujer lo detuvieron súbitamente. Eran una especie de gimoteos entrecortados de palabras sin continuación, de ideas sin coherencia y que eran cubiertas por las vociferaciones de la muchedumbre.

- ¡La loca! ¡la loca francesa! –exclamaron los curiosos

- ¿Qué cantan entonces? –preguntó Annibal-, es acaso que ...

¡Pero el teniente se calló cuando su

amigo le apretó la mano con rabia!

- Y bien, ¿qué pasa? -dijo.

- Alejémonos –respondió Jean Taupin-, un poco de estilo ha llegado rápido a este país.

- Henri, ¿vienes? -dijo Annibal.

Henri ya no estaba a su lado.

- ¡Henri! ¡Henri! -gritó.

- Por aquí, mi teniente, por aquí -gritó Jean Taupin.

El zapador, llevando a Annibal fuera de la muchedumbre, le mostró una joven desgreñada que descendía por el Corso con una rapidez fantástica. Henri la seguía, pero cada vez más lejos, puesto que parecía flaquear a cada paso. Esta pobre mujer hacía grandes movimientos de brazo y trazaba las curvas más intensas mientras huía hacia el Capitolio.

- ¡La loca! ¡La loca francesa –repetía y aullaba la estúpida muchedumbre.

- Agárrese a la Roca Tarpeya –decían sin dar un paso para socorrer a la desgraciada.

Y fue verdaderamente de temer que no se precipitara desde esa altura.

- ¡Socorro! ¡A mi! -gritó Henri, tratando vanamente unírsele. ¡Es ella! ¡Ella! ¡Marie!

Sus dos compañeros fueron tras sus pasos y lo alcanzaron rápidamente. Sin embargo, sin disminuir la rapidez fulminante de su curso, la joven había descendido los escalones del Capitolio o quizás, mejor decir, deslizarse por ellos como un fantasma. A cada paso, parecía matarse. La muchedumbre que llenaba las calles por todos lados, le abría el paso supersticiosamente. Llegó al foro y se dejó caer como una muerta sobre el capitel de una columna quebrada, pero de pronto, se incorporó como inspirada:

- ¡Maldita, maldita, maldita sea Roma! -dijo. ¡Maldición a la infamia, de cualquier vestimenta que se cubra y con cualquier nombre que se le llame! ¡Malditos sean los que me han perdido! Dios me ha seleccionado para ser el pretexto de sus cóleras.

La gente la escuchaba temblorosa. Un hombre se acercó.

- Atrás -dijo. Esta mujer es de mi pertenencia.

La pobre joven se desmayó cuando lo vio. ¡Este hombre era Andreani!

Fue entonces cuando Henri y sus dos amigos llegaron.

- ¡Es él! ¡Él! –gritó el desgraciado capitán y cayó con el brazo atravesado por un estilete.

- ¡En retirada! –gritó Annibal. ¡A mi, Jean Taupin!

Grande y vigoroso, elevó a su amigo y se alejó a pasos precipitados. Cuando estuvieron fuera de la ciudad, Henri recobró el sentido, pero débil por su herida y sus emociones, se necesitó la ayuda de algunos soldados para regresar al campo.

Cuando los dos oficiales llegaron a San Carlo, Jean Taupin no estaba con ellos y, a la mañana siguiente, se había roto la tregua ●



Sueño de una noche de 1848*

Jules Verne

París, [domingo] 30 de julio de 1848¹

Mi querida madre:

Me han obligado (y doy gracias a Dios del resto²) a poner tus temores acerca del paradero del hermano Paul en la misma categoría de las de la mucama, cuando me aconsejaba no ir a Provins, atendiendo al hecho de que los caminos estuvieran atestados de insurrectos. ¡El espíritu de una madre es así! Analizándolo y farmacopolisándolo, como dijo V. Hugo citando a Rabelais, se compone de nueve partes al menos exageradas e imaginarias y de una pobre pequeña parte de terrores razonables. Y, mi querida madre, tus nueve partes de tormentos quiméricos se desarrollan de una manera aterradora y triste todo a la vez. Sé bien que al escribirme sobre... tus angustias, te has servido de buenas precauciones oratorias: «Si rechazo tus argumentos y pruebas es solamente para asegurarte, luego por espíritu de contradicción..., al

* Traducción desde el francés por Ariel Pérez. Extraída del libro *Jules Verne*, escrito por Olivier Dumas y publicado por La Manufacture, en Lyon, en 1988.

1 Esta larga carta es fundamental, por su forma literaria, con acentos en ocasiones al estilo de Víctor Hugo, en otras surrealistas. El texto que se muestra a continuación reproduce fielmente el del joven escritor, ortografía y puntuación comprendidas, en la medida en que su escritura se puede leer bajo las tachaduras paternas. Esta transcripción, en ocasiones difícil, ha sido hecha por Charles-Noël Martin que ha agregado diversas notas y, sobre todo, las impresionantes correcciones que hizo Pierre Verne. Agradecemos la biografía de su preciosa colaboración; su trabajo permite en particular apreciar las pretensiones artísticas del abogado que modificó, no sin condescendencia, los propósitos de su hijo. Esta larga poética se convierte, de esta forma, en un documento único sobre el estado del alma del joven de veinte años que permite comprender mejor las relaciones iniciales de padre e hijo en el momento donde este último iba a comenzar su larga carrera de escritor. Publicada en el *Bulletin de la Société Jules Verne* número 78. Allotte de La Fuÿe habla de forma inexacta en algunas líneas (ADF, p. 26) de la posibilidad de que esta carta sea atribuida al matrimonio de Caroline, seguida en ese criterio por Jean Jules-Verne que publica extractos de ese «sueño funesto», confundiendo igualmente a Hermine — que no conocía en la época en que escribió su biografía— con la prima Caroline cuyas nupcias habían tenido lugar un año antes. Es Charles-Noël Martin (B.S.J.V. n.º 28, 1973, pp. 79-86 y n.º 29-30, pp. 103-120) quien restablece las historias de los diferentes amores de juventud de Jules Verne y quien individualiza la descripción del sueño, citándolo casi de forma integral en su segunda biografía, la que fue editada por Michel de l'Ormeraié en 1978, pp. 34-35. Su nueva transcripción toma en cuenta de forma muy cuidadosa— lo que es excesivamente fácil de descifrar — las correcciones que el aportó el padre. Las numerosas notas que siguen revelan sistemáticamente todas esas variantes y las comenta.

2 Jules Verne nunca deja de exteriorizar el sentido de la extrema piedad tanto con su padre como con su madre, cuya familia conserva una legarja redactada por su mano e incluso en su libro de misa.

En esta edición del primer aniversario, Mundo Verne trae a sus lectores una carta especial que escribió Verne a su madre en julio de 1848 y que, por su importancia, resulta ser rara en el gran cúmulo de epístolas de la correspondencia verniana.

leer tu carta, que pensaré como tú» Y bien, mi querida madre, admito que eso no es así y antes de haber leído la carta de papá, que destruyó todas tus suposiciones gratuitas, no había podido agregar ninguna creencia fundada a todos los miedos que te preocupan. De hecho, tú sabes tan bien como yo que Paul tiene un carácter de no rebelarse contra nadie, muy al contrario. Y es él quien no escribe, pues no existe capitán que para castigarlo, le prohíba escribirle a su familia. En segundo lugar, si Paul no ha escrito por Pinde, es que el Constant³ partió tres días después, en fin, si el capitán no les habla es porque los capitanes son todos así. Edouard⁴ me decía que el capitán Courtois, que comanda la *Nantaise*, navío de su padre, aunque es el hombre más dulce, más afable y se interesa muy cálidamente por los jóvenes que le confían, nunca da noticias a pesar de todas las recomendaciones que le hacen. En todo, hace falta razonar. Un capitán en el mar está en su elemento natural, no se imagina que se corre más peligro ahí que estando en Tierra y, por tanto, cree que no necesita dar noticias suyas y creo que antes de escribir a su familia que se porte bien, que el tiempo está maravilloso y que no hay nada de qué quejarse, le gustaría mejor saber que su familia se porta maravillosamente, que no han ocurrido temblores de tierra y que su casa no se ha derrumbado. Esto es lo que se debe interiorizar respecto al tema, a no ser que se quiera pasar la vida en un suplicio continuo.

Sabes que el próximo jueves, a las ocho de la mañana, haré mi temible examen. ¡Será necesario procurar no despojarse de la sabiduría con la levita para ponerse la toga y la estupidez! ¡Es el cuarto de hora de Rabelais y cuando digo cuarto de hora, son dos horas de pinchazos con alfileres! ¡Existen profesores que tienen el maravilloso talento de hacerse enviar mentalmente al cuarto infierno unas seis veces por minuto! ¡Oh! ¡Porqué no mueren luchando por la defensa del orden o no son representantes del pueblo! ¡Entonces aprendemos su Derecho ocho horas antes de pasar su examen y se vive a merced de la Ciencia del Derecho, en esa tranquilidad ignorante, esa

3 Este *Constant* nos plantea un enigma. En efecto, poseemos los estados de servicio de Paul Verne y la lista exacta de todos los barcos con los que navegó, con las fechas de los viajes. Sin embargo, del 23 de diciembre de 1847 al 8 de septiembre de 1848, era un aprendiz de piloto en el tres palos *Regulus* de Nantes, que se dirigía a la isla Bourbon (actualmente isla de la Reunión). En la fecha de esta carta y teniendo en cuenta las demoras de la travesía de un velero, el *Regulus* estaba aún en la Reunión y la madre se preocupaba por no haber recibido noticias de su hijo por un navío que llegó de las Indias: el *Constant*.

4 Se trata ciertamente de Edouard Bonamy, con quien Jules Verne regresaría a París algunos meses después a terminar los estudios de Derecho. Edouard Bonamy se convirtió luego en abogado en Nantes.

mediocridad dorada de la que habla Horacio, esa indifere-
nte indolencia que nos dejó el reparto de los Dioses⁵! Y, por tanto, esas personas ignoran o parecen ignorar que hemos salvado la sociedad amenazada hasta sus fundamentos⁶, que nos hemos batido en las sanguina-
rias barricadas y que si no hemos sido condecorados es porque nuestra modestia personal está por encima del hecho de que pudiéramos hacer alarde del cumplimiento de nuestro deber⁷. ¡Papá me recomienda hacer todo lo posible para tener éxito! ¡Me temo más bien que estoy en la posición aromática del laxante Sancho cuando desató el ceñidor de sus calzones y un perfume no conocido vino a cosquillar el nervio olfativo [sic] del Señor don Quijote de la Mancha! Afortunadamente, hay inodoras plazas Saint-Sulpice

¡Ay! Mi querida mamá⁸, ¡todo no es rosa en esta vida y tal y como se hacen brillantes⁹ castillos en España, uno no se los encuentra ni aún en su país¹⁰! ¡Es cierto, entonces, que ese matrimonio se celebró! *Consummatum est*, como el de St Louis¹¹, perdón si se me escapa el latinismo y el anapesto co/o/o/o/o/oc de Esquilo¹² estaría a

5 Estando en el lugar de Pierre Verne, hemos comprendido perfectamente, con la lectura de estas líneas, que «entusiasmo» animaba a su hijo de cara a los estudios de Derecho. Era ciertamente visible que aspiraba a hacer otra cosa.

6 Se trata de los días insurreccionales de junio de 1848 en el que el pueblo, frustrado por la Revolución del febrero, se hizo atropellar y masacrar por la burguesía que abría así las puertas al segundo Imperio y a Napoleón III.

7 Estas líneas y algunas otras en cartas de esta época nos hacen creer que Jules Verne simpatizaba con a Revolución, uno de los de la generación del 48. Nada lo prueba y se pueden interpretar perfectamente estas líneas en el sentido contrario. Lo que no constituye ninguna duda, en mi opinión, es que Jules Verne se dirigía a sus padres, burgueses de Nantes, en el sentido de los represores y los conservadores del «orden». No podía ser de otra manera.

8 He aquí el importante párrafo que es necesario leer de forma especial.

9 Se siente perfectamente la cruel decepción sentimental que ha abatido al joven de 18-19 años.

10 La fórmula es clara: creía vivir con Herminie Arnault-Grossetière — que tenía su edad— un idilio en un tiempo correspondido y un complot de las familias — tanto de parte de la familia de la joven como de la familia Verne — había alejado esta posibilidad. Jules Verne era muy joven y no tenía, sobre todo, plena conciencia de la situación.

11 Este párrafo debe analizarse con más profundidad. Aparecen algunas cosas interesantes. Se confirma aquí que esta carta y ese pretendido «sueño» vienen a anunciar, algunos días antes, el matrimonio de la amada a la que había consagrado numerosos poemas. Nos pudiéramos cuestionar lo que significa en este contexto la expresión «Saint Louis», pues se trata, de hecho, de Saint Jean que el Evangelio cita, efectivamente, en el capítulo XIX, versículo 30, sobre las últimas palabras de Cristo sobre la cruz: *Consummatum est* que se traduce por «Se ha consumado». Independientemente del hecho que Jules Verne comete — aquí también — una falta de ortografía en latín (*Consummatum* en lugar de *Consummatum*) se debe destacar que el juego de palabras que parece querer hacer sobre la «consumación» del matrimonio y la ejecución del Cristo es de muy mal gusto en esta circunstancia.

12 Esquilo (Elesius, 525 a.C. – Gela, 456 a.C.), dramaturgo griego. Predecesor de Sófocles y Eurípides, es considerado como el creador

la altura de la circunstancia¹³

Del resto, Morfeo una noche me abrió la puerta de marfil y un sueño funesto vino a sacudir sus alas de murciélago, con sus garras curvas sobre mis pesados párpados. ¿Un sueño?, ¿debo preocuparme por un sueño?

¡La noche avanzaba! Venus titilaba amorosamente en la bóveda celeste y descendía de las estrellas esa clara palidez de la que habló el Cid.

¡Y el alba dulce y pálida, esperando su hora parecía— toda la noche— errar por el Cielo!

¡Los salones espléndidamente iluminados de velas de 35 soles la libra resplandecían de alegría y luz! ¿Qué provocaba semejantes regocijos? ¿Algún cambio inesperado que había devuelto la confianza en el seno de las crisis políticas?, ¿la partida del Sr. Cabet, con el aire de «buen viaje Sr. Dumolet» en el momento en que ponía su pie en el globo siete veces bendito que debía llevarlo con su colonia hacia las regiones icarias?, ¿La cantina que habían restablecido en la Cámara de los Diputados después de esa sesión memorable donde, con 30 grados de calor, 850 diputados pidieron la palabra con el propósito de ir a beber un vaso de agua con azúcar a la tribuna y regresar a sus puestos sin haber dicho nada? ¿El Sr. Proudhon, ese admirable lógico, que por medio de alguna hábil maniobra, habría cesado de decir que la propiedad es un robo para proclamar que el robo constituye la propiedad?, ¿la celebración de la nominación de un nuevo inspector de teatro por 10,000 francos al año, ese hombre de mármol que con solo un vistazo hace

de la tragedia griega. Nació en Eleusis, Ática, lugar en el que se celebraban los misterios de Éleusis. Pertenecía a una noble y rica familia de terratenientes. En su juventud fue testigo del fin de la tiranía de los Pisistrátidas en Atenas. (N. del T.)

13 En cuanto a «anapesto», esto ha hecho pasar la noche en vela a varios vernianos que han estudiado esta carta al detalle. En mi opinión, es necesario ir a las fuentes y a la enseñanza escolar que recibió en materia de Humanidades, principalmente cuando estaba con los hermanos del Seminario, hasta los 16 años. Esquilo es, sin dudas, uno de los tres grandes poetas trágicos de Grecia y renovó todo el arte del teatro y la prosodia. Sin embargo, en el siglo XIX, se estudiaban las versificaciones griegas y latinas como nadie imagina que podía hacerse, se escribieron decenas de enormes tratados sobre el tema. Se distinguen los versos anapésticos «manómetros» y «dimetros», que tienen dos o cuatro pies. El anapéstico dimetro cataléctico, de tres pies y medio y el anapéstico tetrametro cataléctico de siete pies y medio que se le llama también aristofaniano. Es este principalmente el que cita el joven, basado en sus recuerdos escolares, con su co/o/o/o/o/oc que tiene siete «O» (digamos «pies») y la «C» inicial y la «C» final que cuentan por una mitad. Afirmar que todo está claro en este párrafo es una temeridad, este no será el caso y probablemente nunca lo sea puesto que albergo dudas de que Jules Verne haya estado en estado normal y haya tenido la mente clara cuando escribió estas líneas. O bien había recibido un violento golpe emocional o bien (uno no excluye al otro, al contrario) había bebido algunas copas antes de escribir, o entonces había vaciado una botella a medida que... lo que explicaría bien las cosas, en particular el comienzo más razonable, después el desarrollo de una desatino cada vez más evidente, con su fin incoherente e hilarante: «me consolaré con matar al toscó gato en el primer rencuentro» que nos hace entender que Herminie debía tener un gato que quería mucho!

entrar en las pantorrillas de las bailarinas los tan azarosos saltos en el aire y que con un gesto confunde lo dicho... no sé qué sabio del instituto, con las piernas prestas a sobrepasar el horizonte de la moral? ¡No! ¡Esos guerreros son ingleses que van a ver morir a un famoso! [sic]

Dos jóvenes esposos se preparaban a hacer en el altar un nudo capaz de resistir el filo del divorcio mejor afilado. ¡Ambos eran bellos y de acuerdo a la palabra de J.-Jacques, sus cuerpos estaban hechos para albergar sus almas¹⁴ ! ¡La casada estaba vestida de blanco, gracioso símbolo del alma cándida de su novio¹⁵; el casado vestía de negro, alusión mística al color del alma de su novia!¹⁶

Y, por tanto, los salones espléndidamente iluminados de velas de 35 soles la libra resplandecían de alegría y luz.

Y afuera, un hombre agujereado en¹⁷ los codos, de barbilla negra, de un solo ojo¹⁸ presunto heredero de la transmisión de los colores y las formas¹⁹, en tinta roja, con la pierna finamente trabajada y ornamentada²⁰, afilaba sus dientes en la aldaba de la puerta.

Y los invitados estaban, en esta situación, tranquilos y dulces, solo interrumpidos²¹ por los succulentos hipos de una digestión que se comenzaba a fabricar²². Los vasos chocaban entre sí y en sus innumerables facetas de cristal [sic] repercutían con los ojos inflamados de luz de las velas a 35 soles la libra. Y los jóvenes esposos apretados²³

14 A partir de aquí — y esto confirmará lo que se acaba de expresar — la intervención de Pierre Verne se hace apremiante: palabras y hasta líneas enteras rayadas y francamente remplazadas por lo que el digno abogado pensaba conforme a las buenas costumbres y el buen gusto. Aquí corrige una falta en francés al suprimir las «s» que Jules Verne había puesto y la frase se convierte en «sus cuerpos fueron hechos para albergar su alma».

15 Esta es una corrección del propio Jules Verne que había comenzado a escribir «esposo» y había puesto, por encima, «novio», conforme al fin del párrafo donde escribe igualmente «novia». Se debe notar la contradicción — de contenido claramente psicoanalítico — entre el hecho que afirma que describía una fiesta post matrimonial, por tanto, ya eran esposo y esposa, sin embargo, continúa calificándolos como novio y novia, como si aún no aceptara los hechos

16 Según él, y es probable que haya tenido razón. Herminie se había casado a su pesar, este tema regresa más adelante en la continuación de la carta.

17 Es el padre quien agrega la «x» que Jules Verne olvida.

18 El padre había comenzado a corregir «solo» por «único» de manera que solo había escrito las dos primeras letras sin tacharlas.

19 El padre rayó el fin de la frase, transformándola de esta manera: «... de un solo ojo y único heredero de [ilegible] la luz y al tinte rojo...».

20 La expresión original es «guilloché», que es una adjetivo formado a partir de la palabra francesa «guillochis» que significa: «ornamento compuesto de líneas de trazos ondeados que se entrelazan o se cruzan con simetría». Por tanto, se ha optado por traducir la frase en una sola palabra y dar esta explicación sobre su idea y completo significado (N. del T.)

21 La corrección del padre está mal hecha y deja la oración: «interrumpido solamente [por] los succulentos hipos de una digestión nacientes».

22 Difícil de leer por las tachaduras paternas.

23 El padre tachó rabiosamente la palabra hasta dejarla indescifra-

el uno cerca del otro, se sonreían, y hablaban bajo. ¡Se podría decir que eran dos bellos pájaros probando sus temblorosas alas para volar hacia las regiones del amor! ¡Y el buen padre narraba chistes picantes a la madre del novio; y esta sonreía y le pellizcaba la rodilla²⁴! Y la madre de la novia le decía a su yerno como la dama Aloyse de Gondelaurier en Nuestra Señora de París: ¿Ha visto usted una figura más afable y divertida que la de su acordado? ¿No están acaso estas manos consumadas? y ese cuello de allá, ¿no parece tomar todas las formas del de un cisne? ¡Que lo envidio por momentos! ¡Y que esté orgulloso de ser hombre, el villano libertino que es! Y el joven le respondía con una de esas sonrisitas que solo tiene ortografía en el Cielo.

¡Y aun los salones espléndidamente iluminados de velas de 35 soles la libra resplandecían de alegría y luz! ¡Y afuera, un hombre agujereado en los codos afilaba sus dientes en la aldaba de la puerta!

En ese momento el novio se levantó y con un tono patético como en un quinto acto, suspiró²⁵

Oh, tus miradas cincelaron mi corazón
Como un tambor, escandaloso²⁶ charlatán,
¡Oh²⁷! Cuidado que²⁸ confiar mucho en tu victoria
puede hacer que quiebre²⁹ su piel de asno.

Y quisiera, porque mi amor es tan grande
Que tus ojos sin miedo puedan palpitar sin cesar
En esos días sin fin, lo sabes y es así
En ellos hay un tesoro infinito.

Y como no tengo un corazón tan robusto
Que pueda resistir, escandaloso charlatán
Cuidado que confiar mucho en tu victoria³⁰
puede hacer quebrar su piel de asno.

Y los aplausos resonaron y en la embriaguez causada por esta brillante poesía varios vasos se quebraron al compás de un agrio ruido. La novia estaba fría y como una extraña idea de antiguos amores pasaron por ella³¹.

ble.

24 El padre suprime la «x» que su hijo escribe.

25 El padre agrega a «suspiró» las palabras siguientes: «este quejo amoroso y rimado».

26 El padre intentó transformar la palabra «escandaloso» en «brillante»

27 El padre tachó «¡Oh!».

28 El padre agrega «que» para hacer «que confiar».

29 El padre que escribió el «que» anterior, suprimió el «que» de «que quiebre»

30 El padre transformó la «s» de «su» en «t» para dar lugar a «tu».

31 Aquí interviene una modificación paternal cargada de sentido pues Jules Verne ha dejado volar su imaginación. Según él, la casada, Herminie, en la ocurrencia, echa de menos sus pasados amores con Jules Verne. En primera instancia, rectificó el género de «amor» y lo llevó al plural que su hijo había dejado en masculino, también agregó «antiguos

Poco a poco los invitados se agotaron como el murmullo, la cámara nupcial se abrió delante de los esposos temblorosos y las alegrías del Cielo colmaron³² el corazón de los novios.

Sin embargo, las velas a 36³³ soles la libra se apagaban en sus babosos candelabros y un humo acre y penetrante llenaba los salones vacíos de alegría y luz³⁴. Y el padre de la esposa a quien la madre del esposo había pellizcado la rodilla³⁵, tenía una marca negra que aún muestra a los viajeros que vienen a visitarla³⁶.

Y a la mañana siguiente los amigos del joven, lo sorprendieron en el notable paraje de Turenne y aquellos que leyeron Nuestra Señora de París le decían con el acento³⁷ de Jehan Frollo: ¡Capitán Phoebus de Chateaupers, es usted un feliz gendarme! Y toda la noche, toda la negra noche, un hombre agujereado en los codos, había afilado sus dientes en la aldaba de la puerta.

Ah, mi querida madre, con esta espantosa idea, me desperté sobresaltado y tu carta me hizo saber que mi sueño era una realidad. ¡Cuántas desgracias preví! Pobre joven, pero siempre diré: Perdónalo. Señor, él no sabe lo que hace³⁸

amores» y la frase se convierte en: «... y como un extraño recuerdo de antiguos amores atravesaron su alma turbada».

32 El padre rayó «llenaron» para reemplazarlo por «inundaron».

33 No hay dudas, los «35 soles» se transforman en 36

34 El padre agrega «después».

35 La misma rectificación paternal que suprimió la «x» de «rodilla»

36 El padre modificó la frase de la manera siguiente: «... una marca negra que aún le muestra a los turistas curiosos de las cosas raras y antiguas».

37 Aquí es el propio Jules Verne que comienza «mil» que califica la palabra «acento» pero la tacha antes de terminarla.

38 Después de Saint Jean es acerca del santo Luc que extrae una cita de los Evangelios con su capítulo XXII, versículo 34 donde Jesús dice: «Padre, perdónalos, ellos no saben lo que hacen»

¡En cuanto a mi, me consolaré con matar al toscato en el primer reencuentro! Partiré el jueves por la tarde con Charles³⁹ para Provins, donde pasaré dos o tres días. ADios⁴⁰ mi querida madre, he aquí algunas tonterías, pero en esta ocasión, era necesario que mi corazón se desbordara. Hacía falta que el papel conservara el recuerdo de esta ceremonia fúnebre⁴¹ de manera que un día pudiese decir: *Exégi monumentum*⁴². Dile a papá que lo abrazo, así como a las pequeñas y a la familia y esto es todo lo que quiero decir.

Tu hijo que te besa

J. Verne

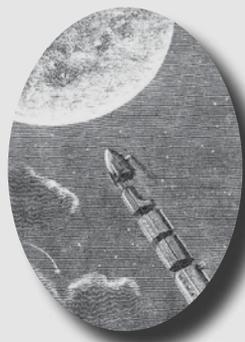
39 Charles Maisonneuve, el amigo de infancia.

40 El «ADios» con la «D» mayúscula vale su peso en oro porque se le encuentra a menudo en la correspondencia entre los dieciséis y los veinte años y prueba como Verne estaba aún impregnado de la enseñanza religiosa recibida por los hermanos del Seminario, pues, ¡la palabra Dios no puede ponerse en minúscula!

41 Es también interesante constatar que Jules Verne alcanzó lo que había querido hacer puesto que estas líneas quedaron reflejadas para la posteridad y nos ayudan a revelar los misterios que aún esconde su juventud.

42 *Exégi* (y no *Exégi*) *monumentum aere perennius* es el primer verso de la trigésima y última oda del tercer libro de odas de Horacio y significa «Erigir un monumento más duradero que el bronce». Un último comentario general y es que la estructura y el propio contenido de esta carta no se repiten jamás en la correspondencia de Jules Verne, al dar testimonio, por tanto, de una fiebre secreta del futuro escritor puesto que *Le Docteur Ox* y sobre todo *Frirt-Flacc* son, de igual forma, netamente oníricas de inspiración. El joven ha dado aquí rienda suelta a su inspiración de romántico tardío pero enfrentándose con el clasicismo y tradicionalismo — digamos también rigorismo — de su padre. Esta franqueza y esas sinceras revelaciones solo duraron algunos meses en sus cartas, tomando solo un carácter divertido en las que dirigía a su madre que contrastaba con las que dirigía a su padre que no pasaban de una fría enumeración y consideraciones, sin calor alguno, y esto es terriblemente lamentable.

El próximo 1ro de diciembre en el número 8 de *Mundo Verne* se podrá leer



Destacamos

La Ciencia en la literatura lunar verniana
Pasqual Bernat

Un análisis sobre la presencia de los adelantos científico-técnicos en las novelas lunares del escritor.

Otros temas de interés

- Cristian Tello aportará un nuevo análisis de un viaje extraordinario, en esta ocasión de la novela *Norte contra Sur*.
- *Mundo Verne* se pondrá al habla con Volker Dehs, uno de los especialistas vernianos más connotados que nos hablará de su quehacer en torno al escritor y sus proyecciones futuras.
- La relación entre Verne y su país será abordada por el peruano Cristian.
- Un nuevo capítulo de *El sitio a Roma*.

Mundo Verne